





# Recordando a Montoneros

los Barry de Adrogé



Mónica Mendoza - Eduardo Espinosa

# Recordando a Montoneros

los Barry de Adrogué

Programa de Historia Oral  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires



Mendoza, Mónica; Espinosa, Eduardo  
Recordando a Montoneros: los Barry de Adrogué - 1da ed. - Buenos  
Aires : Imago Mundi, 2007.  
64 p. 20x14 cm (Cuadernos de Historia Oral / Pablo Pozzi)

ISBN 978-950-793-065-2

1. Historia Política Argentina. I. Título

CDD 320.982

Fecha de catalogación: 10/08/2007

©2007, Mónica Mendoza

©2007, Eduardo Espinosa

©2007, Servicios Esenciales S.A.

Juan Carlos Gómez 145 PB oficina 3 - Tel.: 4305-7469

(1282ABC) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

email: [info@serviciosesenciales.com.ar](mailto:info@serviciosesenciales.com.ar)

website: [www.serviciosesenciales.com.ar](http://www.serviciosesenciales.com.ar)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2007 en los talleres gráficos GuttonPress, Rondeau 3274, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

Decano

*Hugo Trincherro*

Vicedecana

*Ana María Zubieta*

Secretaría Académica

*Silvia Llomovatte*

Secretario de Investigación y Posgrado

*Claudio Guevara*

Subsecretario de Investigación

*Alejandro Miguel Schneider*

Secretario de Supervisión Administrativa

*Enrique Zylberberg*

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

*Reneé Girardi*

Secretario General

*Jorge Gugliotta*

Subsecretario de Publicaciones

*Rubén Calmels*

Prosecretario de Publicaciones

*Jorge Winter*

Coordinadora Editorial

*Julia Zullo*

Consejo Editor

*Alejandro Balazote, María Marta García Negroni, Susana Romanos de Tiratel, Susana Cella, Myriam Feldfeber, Diego Villarroel, Adriana Garat, Marta Gamarra de Bóbbola*

**Programa de Historia Oral**

**Sección de Etnohistoria**

**Instituto de Ciencias Antropológicas**

Director del Instituto

*Dr. Carlos Herrán*

Directora de Sección

*Dra. Ana María Lorandi*

Director del Programa

*Dr. Pablo A. Pozzi (de sabático), a cargo Dr. Alejandro M. Schneider*

© Facultad de Filosofía y Letras - UBA - 2007

Puán 480 Buenos Aires República Argentina





# Por qué la Historia Oral

«El hombre es responsable  
hasta de lo que no hace, todo  
silencio es una voz, toda  
prescindencia es elección»

---

Jean Paul Sartre

«La Historia Oral es, inevitablemente, una zona de frontera, no tanto entre disciplinas, sino entre la propia academia y el mundo real, entre la memoria legítimamente producida por los historiadores y las memorias individuales, en lo que tienen de personal y colectivo»<sup>1</sup>

La cultura hegemónica ha intentado siempre controlar los recuerdos y los olvidos. La devastación neoliberal requirió, para viabilizarse más allá de la dictadura, enterrar el «pasado de los vencidos». La Historia Oral tiene que ver justamente con ese pasado ausente. Apoderarnos de nuestra memoria, desmontando los mecanismos de dominación cultural e ideológica, se inscribe en una imprescindible y urgente cultura de ruptura. Es la memoria de los que viven, la que nos tiende un puente para rescatar ese pasado.

La entrevista es la herramienta central de la Historia Oral. Allí tienen parte activa tanto el entrevistador como el entrevistado: reposa no sólo en la memoria del entrevistado sino también en la acción consciente del entrevistador. «Es una ‘construcción’ cooperativa de sentidos entre sus participantes, una vía de acceso a muy diversos tipos de problemáticas que se encarnan en actores concretos».<sup>2</sup>

El pasado es reinterpretado constantemente de acuerdo a los cambios que se operan en la sociedad y en la vida personal. Toda historia

---

<sup>1</sup> Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Voces recobradas. Revista de Historia oral, Nº 3, año 1. Buenos Aires, 1998; tapa. Citado en *De entrevistadores y relatos de vida: introducción a la Historia Oral*. Laura Benadiba, Daniel Plotinsky, 1ª edición, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.

<sup>2</sup> Laura Benadiba, Daniel Plotinsky, op. cit. p. 20.

de vida es pues una obra en construcción en la cual el narrador revisa el «recuerdo» de su propio pasado a medida que avanza.<sup>3</sup>

Es este carácter excepcional de la Historia Oral el que nos ha impulsado a involucrarnos con su metodología.

## **Militancia revolucionaria y quiebre ideológico-cultural**

La Historia (también la cultura), en su doble carácter de constituida y constituyente, nos moldea a la vez que es moldeada por nosotros. Las vidas que recorre el presente trabajo son emblemáticas de una época muy particular de la Argentina –aquella que abarca los tardíos 60, y los 70– signada por un fuerte quiebre cultural e ideológico, una época donde las utopías eran posibles.

Entre la Revolución Libertadora y el golpe de Onganía, lapso jalonado por las guerras de liberación del Tercer Mundo, la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam, la crisis de legitimidad de la burguesía y el Concilio Vaticano II, sectores de la clase media argentina supieron reposicionarse, hacer una relectura del peronismo, abrazar una moral del compromiso, aceptar la lógica necesariamente impura de la política, y privilegiar la práctica concreta.

Múltiples variables se cruzaron para habilitar esta transformación. En primer término, fue fuerte la apropiación que la intelectualidad argentina hizo de la teoría sartreana del compromiso, y su vínculo privilegiado con la esfera de las preocupaciones sociales. Esto la condujo inexorablemente a confluir con los sectores populares, anteponiendo la eficacia de la acción, al principismo abstracto. La problematización del fenómeno peronista llevó a visualizarlo como síntoma de una crisis más amplia, que a todos involucraba. Buena parte de esta relectura ocurrió mediante un peculiar entrelazamiento de categorías nacional-populares, sartreanas y marxistas. El intelectual se culpabilizaba por su lugar de privilegio, por su separación del pueblo, por haber perdido aquel 17 de octubre «el viento de la Historia».

Este derrotero conllevó una revisión de la doctrina y la tradición del liberalismo, que de escalón dentro del progreso argentino pasó a ser etapa de la dependencia nacional, reconociéndole pertenencia a la nación sólo a las clases no ligadas al imperialismo.

---

<sup>3</sup> Laura Benadiba, Daniel Plotinsky. op. cit.

«Esta brusca redefinición de una ciudadanía, es la premisa sobre la que se deconstruye la hegemonía liberal, ya que como las clases dominantes son las que han elaborado la historia oficial, su exclusión de la nacionalidad es el acta de defunción simultánea de su historiografía, puesto que si bien el liberalismo significó un positivo avance para la humanidad, ahora su proyecto ha caducado y de él sólo es esperable su pronta desaparición».<sup>4</sup>

El eje de la insurrección mundial se desplazaba desde los países desarrollados hacia lo que con valoración positiva comenzaba a llamarse «el Tercer Mundo».

La experiencia de la Revolución Cubana fortalecía la certidumbre del carácter ficticio de la democracia burguesa: si en la democracia representativa los hombres se hallaban sólo formalmente reconocidos por el acto del voto, en la democracia socialista la inclusión es material y concreta. No escapaba a la impugnación la pequeña burguesía, cuya ambigua posición de clase explicaba sus vacilaciones ideológicas, haciéndola acreedora a un lugar importante en la raíz de los problemas políticos nacionales. Suerte de espejo invertido del héroe existencialista, la decadencia y la vida sin horizontes de la burguesía y de las capas medias, elevaba al trabajador a eventual núcleo social incontaminado. Esta crisis de valores era también alimentada por un proceso de modernización que ponía en jaque a la cultura occidental, marcado por

«tendencias alternativas y contestatarias que reintroducían en los estilos de vida la cultura de la libre sexualidad, el pacifismo, las religiones orientales, el retorno pretecnológico a la naturaleza y la alabanza de los paraísos artificiales de la droga»,<sup>5</sup>

impugnadores todos del *establishment*. Si bien en el ámbito nacional esto adquirió formas más modestas, formó parte de la cultura epocal.

Las modificaciones en la Iglesia Católica impulsadas por Juan XXIII desde 1958, conducirán al Concilio Vaticano II a asumir el cambio

<sup>4</sup> Oscar Terán. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires. Ed. El Cielo por Asalto-Imago Mundi, 1993, p. 58.

<sup>5</sup> Oscar Terán op. cit. p. 66.

social como la característica central del mundo contemporáneo, y a reconocer en la laicización y en el desarrollo científico, efectos benéficos para la religión. En nuestro país se estableció un fructífero diálogo entre católicos y marxistas. El eje interpretativo de los Evangelios enfatizaba el mensaje de Cristo dirigido a la redención y beneficio de los desheredados, produciendo un deslizamiento hacia la conclusión de que no hay una coexistencia pacífica entre el opresor y el oprimido. La radicalización de sectores del catolicismo, con posiciones que prologaban la teología de la liberación, sostenía que el derecho a la propiedad privada estaba supeditado por el Dios Creador a un derecho anterior, que tienen todos los hombres, colectivamente considerados, a poseer todos los bienes creados por Dios.

### **Los Barry, de Adrogué**

El presente proyecto se propone rastrear la labor militante peronista durante las décadas del 60 y 70 en el partido de Almirante Brown, provincia de Buenos Aires. Utilizamos las herramientas de la Historia Oral para recoger la voz de esos militantes anónimos, su familia, sus amigos, su mundo intelectual. A través de entrevistas a un heterogéneo espectro de testimoniantes, que incluyó también algún funcionario de la dictadura, se abordaron el quiebre ideológico-cultural y el fenómeno de la violencia política, con el objeto de analizar la naturaleza de los mismos durante esos años, y rescatar el significado que para sus protagonistas tuvieron en la época bajo estudio.

Elegimos el sur del Gran Buenos Aires, y nos centramos en el partido de Almirante Brown, más precisamente en Adrogué, su ciudad cabecera. Esta localidad, concebida como lugar de veraneo en el último cuarto del siglo XIX, luego de la epidemia de fiebre amarilla que azotó a la ciudad de Buenos Aires, experimentó un primer impulso urbanizador con la implantación de señoriales casonas de descanso de algunos exponentes de la élite porteña. Adentrados en el siglo XX, se caracterizó por estar habitada preponderantemente por sectores medios. Portadores de una identidad de clase que los distanciaba de los restantes pobladores, su autoimagen se hallaba reforzada por la percepción que de ellos se tenía en las demás localidades. Esa clase media dio a la militancia revolucionaria muchos de sus miembros. El porqué esto fue así es el elemento que otorga al estudio de la militancia zonal una relevancia que trasciende lo meramente anecdótico.

Los militantes que pone en foco nuestro sondeo pertenecían a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y a Montoneros. Las primeras, originariamente se constituyeron como un apoyo del «Che» con el nombre de Ejército de Liberación Nacional (la misma denominación de la guerrilla del «Che» en Bolivia), pero este objetivo se terminó con la muerte de aquél. No obstante, la mayoría de sus integrantes se mantuvieron como una organización armada. Su origen social preponderante fue la pequeña burguesía radicalizada, autodefinida como de izquierda y alejada del peronismo. Aquellos que habían tenido una militancia previa provenían del Partido Socialista de Vanguardia, también hubo algunos disidentes del Partido Comunista, más el aporte de diversos grupos originarios de la Democracia Cristiana. Años más tarde, en 1973 y luego de un largo debate interno, las FAR se unieron a la organización emblemática del peronismo revolucionario, los Montoneros. Esta organización presentaba un origen ideológico marcado por un fuerte nacionalismo de tinte católico. Sus fundadores provenían de agrupaciones tales como Tacuara, la Juventud Estudiantil Católica y la Acción Católica. Una de las mayores influencias que condujo a la fusión de la ideología cristiana y revolucionaria, la constituyó Juan García Elorrio. Este intelectual concretó su pensamiento con la fundación de la revista *Cristianismo y Revolución* en 1966. En ella confluyeron el ala radical de la Iglesia, enrolada en las enseñanzas de Medellín y la utopía de una sociedad nueva (Camilo Torres, el «Che» Guevara). Para los Montoneros, la revista fortalecía el tercermundismo, su solidaridad con los oprimidos y su identificación con las luchas de liberación nacional. Fueron también notorios los aportes de John William Cooke y Juan José Hernández Arregui, que con sus escritos durante la década del 60, resignificaron el peronismo como un movimiento nacionalista-revolucionario.

Hablamos de militancia revolucionaria y de quiebre ideológico-cultural ¿Nos hallamos frente a una excepcionalidad histórica? Esta pregunta quizá nunca halle respuesta. Sin embargo, fue muy relevante a la hora de disparar nuestro interés por el tema.

Como caso testigo hemos estudiado a la familia Barry, exponente típico de la clase media de Adrogué: padre abogado, madre ama de casa, ambos profundamente antiperonistas. Los Barry presentaban, como rasgo peculiar, ser de ascendencia británica, razón por la cual ambos estuvieron en Londres durante la segunda guerra mundial, la madre como voluntaria. El padre aprovechó la oportunidad para ha-

cer un posgrado en Oxford y otro en Cambridge. Fuertemente movi-  
lizados por el quiebre cultural e ideológico de la década del 60, y por  
una moral del compromiso, los tres hijos varones se sumaron a la mi-  
litancia revolucionaria. Jorge, el mayor, abrió el camino, primero inci-  
pientemente en el Colegio Nacional de Adrogué; fue militante y sigue  
con vida, no así John Alec y Henry, que junto a sus respectivas espo-  
sas, están desaparecidos: Henry y Susana Papic fueron capturados en  
octubre de 1976, presumiblemente llevados a Campo de Mayo, don-  
de fueron asesinados; John Alec, secretario político de Montoneros,  
cayó en Uruguay, en un enfrentamiento con las fuerzas conjuntas del  
Plan Cóndor, y Susana Mata murió por ingesta de cianuro, dejando a  
su hija de tres años, Alejandrina.

Con una narración ordenada, que auna emotividad, humor, sen-  
tido crítico, dolor, esperanza, en agosto y septiembre de 2002 Jorge  
Barry, nuestro testimoniante clave, contó parte de su vida, con pi-  
quetes, asambleas populares y cacerolazos como telón de fondo. Este  
empresario de 56 años fue testigo de las movilizaciones por la educa-  
ción «laica o libre», y una suerte de adelantado del movimiento *hip-  
pie* y del Mayo Francés, en su cuestionamiento al sistema de valores  
burgués, desde una incipiente militancia secundaria en el Nacional  
de Adrogué. Sartre, Camus, Kierkegaard, Lumumba<sup>6</sup>, Fanon<sup>7</sup>, Coo-  
ke<sup>8</sup>, Carlos Lamarca<sup>9</sup>, la Revolución Cubana, pero también el culto al  
héroe presente en las novelas de la colección Robin Hood, y el mensa-  
je fuertemente antifascista de su madre, fueron claves en la configu-  
ración de su universo cultural-ideológico. Se plegó a las FAR al poco  
tiempo sus hermanos John Alec y Henry siguieron sus pasos. Después  
vendría la fusión de FAR con Montoneros y los reparos de Jorge a lo  
que percibía como un creciente énfasis en la militarización. De he-  
cho, una de las cosas que surgen de su testimonio es que si bien tenía  
desacuerdos con la organización, Jorge nunca terminó de romper to-  
talmente con ella. Esto es uno de los elementos que marcan su singu-  
lar testimonio: lo que a veces parece cierta confusión es realmente la  
ambigüedad que surge de una relación política y afectiva muy com-  
pleja., su (vago) alejamiento de la organización, la permanencia de

---

<sup>6</sup> Patrice Lumumba, líder de la independencia del Congo Belga, asesinado en 1961.

<sup>7</sup> Franz Fanon, intelectual de la Revolución Argelina.

<sup>8</sup> John William Cooke, dirigente histórico y referente del peronismo de izquierda.

<sup>9</sup> Carlos Lamarca, guerrillero brasileño.

sus vínculos con la CGE y la CGI, y el desgarramiento familiar durante los años de plomo.

Alejandrina Barry, hija de John Alec y Susana Mata, completa los testimonios familiares desde su solitaria y dolorosa búsqueda de la verdad, respecto de la vida y las circunstancias en que murieron sus padres. En ese momento (diciembre de 1977) ella tenía 3 años, y hasta la adolescencia se le ocultó lo que realmente había ocurrido. Son dominantes en el relato la relación con su abuela materna, con su tío Jorge, la admiración por sus padres, y una evaluación de la política del período. Sin embargo, no hay que perder de vista la opción ideológica de Alejandrina. Su militancia trotskista implica tanto un tributo a la entrega y la militancia de sus padres como una crítica a su opción política. Esto subyace en su narración, resaltando su interés y su valor.

Constituye un importante aporte a la reconstrucción de esta cultura de época el testimonio (a veces anárquico, pero no por ello menos rico) de Graciela Nordi, compañera de militancia de Susana Mata en el sindicalismo docente. Hija de un matricero de tendencia socialista, se acercó al peronismo desde el cristianismo. Alumna de un típico colegio religioso de Adrogué, fue en ese ámbito donde, por una suerte de espejo invertido, Graciela desarrolló su identificación con los oprimidos. Ella recuerda como clave, en ese «despertar político», el encuentro con el padre Mugica, en uno de sus retiros espirituales. El testimonio hace foco en las influencias religiosas, ideológicas, culturales; la docencia, el sindicalismo, la militancia y la amistad con John Alec y Susana.

A medida que nos alejamos del núcleo duro de la militancia, y nos adentramos en el círculo de amigos de los Barry, se hacen evidentes diferentes grados de compromiso político, aunque se comparten el proyecto de país y la idea de futuro, recortándose un sujeto colectivo que excede en mucho a los activistas. Esto tiene una importancia fundamental, que se puede cotejar sólo a través de los testimonios de la época, puesto que revela que la cultura y el ideario revolucionario vinculado con la noción de un «mundo mejor» a ser obtenido a través del activismo político, no era simplemente patrimonio de algunos pocos jóvenes esclarecidos. Más aún, a partir de los testimonios, lo que vemos es que este ideario era algo que se encontraba muy difundido en la sociedad argentina de la época, aun en aquellos que no desarrollaron un compromiso militante. Así, profesiona-

les, docentes, intelectuales, simpatizantes con el ideario revolucionario, se hallaban hermanados por una misma cultura epocal. Si el núcleo duro estaba fuertemente impregnado por la legitimidad de la violencia como método de lucha política, en los bordes, aun en los más críticos, la solidaria proximidad con la militancia, por afinidad política y/o profunda amistad, determina que encontremos un alto grado de simpatía. Los grandes relatos articulan vida individual y colectiva, pero por debajo la historia de los Barry de Adrogué nos sirve para repensar esos grandes relatos hegemónicos, convirtiéndose en un prisma a través del cual podemos aproximarnos a una comprensión de la historia nacional.

Por una suerte de paradoja del destino, Hugo Aresca, ex gendarme y ex Intendente de facto de Almirante Brown, fue entrevistado el 22 de marzo de 2004, tan solo dos días antes de un nuevo aniversario del golpe de estado, y de la histórica entrega de la ESMA a los organismos de Derechos Humanos, acontecimiento que impactó fuertemente en su relato. Este es un testimonio tan revelador con los anteriores. Desde la vereda político ideológica opuesta a la de los Barry, Aresca, a través de los silencios y de cómo articula su testimonio, revela que treinta años más tarde lo que sembraron los Barry sigue impactando hasta a sus enemigos. Cerramos con este testimonio nuestro imperfecto recorrido, por cuanto la dictadura clausura, de manera trágica y brutal, todas las solidaridades, todos los sueños, todas las utopías.

## Los testimonios

Entrevista a Jorge Barry, empresario (agosto-septiembre de 2002)

**Jorge Barry:** El proceso, por lo menos, en el cual yo puedo entender o conocer, comienza en la militancia secundaria en los años 61 y 62. Lo primero que pasa es que empezamos a coincidir jóvenes que venimos desde distintas experiencias o formaciones muy irregulares. Lo primero que hay es un acercamiento a la cultura del cuestionamiento. [...] yo diría que el eje era la justicia [...] Esta justicia tenía que ver con lo distributivo y con el acceso a la educación, como un eje; no entendíamos el socialismo siquiera entonces, no era un problema que nos preocupaba, sí nos preocupaban cuestiones mucho más elementales, es decir, elementos como solidaridad, es-



te ... justicia, equidad. Nosotros éramos la generación que vino justo después de todo el tema de las luchas de «laica o libre», o sea que había habido un primer grado de politización respecto a las cuestiones sociales [...]

P: Vos me contaste que fue fuerte la influencia existencialista.

R: Claro, digamos, coincidimos un grupo en el cual, en ese minuto estaba, qué sé yo, Arnoldo Moyano, Ana María Papiol, Adrián Sorrentino, Víctor Massuh, etc., que tenemos una fuerte influencia, básicamente de Sartre, de Camus, Kierkegaard, Nietzsche, o sea que en realidad provenimos de una vertiente muy fuerte del existencialismo [...], teníamos oportunidad de influir en una sociedad o un sistema que entendíamos, no era equitativo, no era justo [...] veníamos muy fuertemente influenciados por [...] lo que había sido la lucha contra el fascismo [...]. En nuestro caso particular, el mío y de mis hermanos,<sup>10</sup> nosotros veníamos de un hogar donde mi madre y mi padre estuvieron en Londres durante la guerra.<sup>11</sup> Mi madre va como voluntaria. [...] Si mirabas por otro lado, la influencia que recibíamos desde lo cultural, nos criamos en una literatura, la colección Robin Hood, donde el concepto de héroe y villano era muy fuerte; los primeros «*westerns*» [...] en todas estas concepciones, tanto de la literatura como del cine, la visión del héroe era muy fuerte; una generación que se identificó con el heroísmo, y el heroísmo era la lucha por la justicia, era la lucha contra el malvado, que normalmente, era el concentrador del poder, el concentrador de los mecanismos del poder.

P: ¿Cómo impactó la Resistencia Peronista, y cómo impactó el hecho de que tus padres seguramente eran antiperonistas, digo ... por ser aliadófilos o haber participado en la guerra?

R: [...] Yo vengo de un hogar absolutamente antiperonista [...] la de Perón era una imagen muy degradada por

---

<sup>10</sup> John Alec y Henry, desaparecidos.

<sup>11</sup> La segunda guerra mundial.

este hogar antiperonista, pero la imagen de Evita en nosotros tres, era una imagen muy sólida [...]

P: Esta militancia empezó en el Nacional de Adrogué.

R: [...] Comienza en el Nacional de Adrogué, y concluye, en 4º año, con la conformación de un grupo que se denominó el MER [Movimiento Estudiantil Revolucionario]. Pretendía básicamente reivindicaciones muy sencillas: educación para todos, pretendíamos horarios libres, [...] que pudiéramos tener acceso libre a elegir qué tipo de escritores o historiadores eran los que queríamos entender o queríamos estudiar, [...] de ir con cualquier tipo de ropa al colegio, recuerdo que una de las reivindicaciones fue poder ir en zapatillas, [...] en ese minuto el rector era Vázquez. Vázquez en cierta forma alentó esto (estaba el vicerrector que sí se opuso tenazmente). Pero empezó a generarse irracionalmente por un grupo de profesores, un clasificarnos como comunistas. En realidad nosotros ni sabíamos qué era el comunismo, ni habíamos indagado. A partir de esta resistencia que se nos opone, es como que produce el efecto exactamente contrario, decimos:

*«Bueno, si éstos que son los que de alguna manera son la antítesis de lo que queremos como educación, como modelo [...] se nos oponen tan tenazmente y en realidad se ubicaban en ese grupo de profesores que veíamos con mayor antipatía, eran reaccionarios, era gente básicamente opuesta a todo lo que eran los ideales que pretendíamos, entonces ¿qué era esto del marxismo?».*

Y comenzamos a analizar el marxismo [...] En algunos casos, empiezan a presionarnos grupos Tacuara, que nos siguen viendo como marxistas, cuando nosotros no sabíamos muy bien qué era eso del marxismo, pero sí habíamos tenido una fuerte influencia de los escritores existencialistas y especialmente una visión que veníamos analizando mucho, la de Camus, respecto de Argelia y todo el proceso argelino, y ahí nos encontramos con Fanon.

[...] Nos reencontramos con *El huracán sobre el azúcar*, de Sartre, y a partir de ahí con la Revolución Cubana; empezamos a tener un fuerte interés en el proceso de la Revolución Cubana. [...] Ahí aparece todo este otro núcleo que empieza a discutir *Cristianismo y Liberación* [...] Esto es exactamente en 1962 [...] Al entrar en el Mentruyt, tomo sí ya más contacto con FESBA (Federación de Estudiantes Secundarios Buenos Aires) y eh..decidimos un grupo hacer, se podía hacer paralelamente a 5º año, el curso de ingreso a Filosofía, así que Ana María, Arnoldo y yo hacemos juntos el curso, y comienzo un proceso de análisis y estudio bastante más importante, ya tomamos una metodología de estudio, muy influidos, más que por autores marxistas, por toda esta influencia existencialista. Empezamos a leer a [Patrice] Lumumba, empezamos a tener una visión mucho más proactiva respecto de la Revolución Cubana, es decir, nuestra visión es una visión mucho más tercermundista, eh...leemos a [Gemal Abdel] Nasser,<sup>12</sup> y en esto, en esta visión tercermundista es donde nos reencontramos con el peronismo. Empezamos a tomar contacto con sectores del peronismo que venían de la Resistencia [...]

P: ¿Cuándo se incorporan a las FAR?

R: [...] Yo sí me incorporo a un grupo de estudio en Mar del Plata, que después sí constituye también un pequeño núcleo de lo que fue después parte de FAR en Mar del Plata. [...] John Alec tenía durante estos acontecimientos, participación universitaria, [...] aparecen las primeras manifestaciones más radicalizadas, [...] una oposición y un enfrentamiento mucho más álgido, que es lo que genera básicamente todo este período de Onganía, pero decidimos constituir un núcleo que comenzara, este... a analizar, desde el punto de vista político, armamos un grupo de estudio, somos unas doce personas, entre ellas hay dos o tres cuadros de La Plata, que venían varios de la facultad de Derecho [...] con lo cual comenzamos un estudio mucho más serio de la historia argentina, del

---

<sup>12</sup> Gemal Abdel Nasser, líder nacionalista egipcio.

peronismo; ya veníamos con fuertes discusiones respecto al rol del peronismo, ése fue el eje prácticamente de la discusión sobre finales del 69, principios del 70. [...] Ninguno tenía procedencia peronista, de extracción familiar, después sí incorporamos elementos que habían tenido fuerte extracción familiar, y algunos viejos que venían de la Resistencia. [...] el peronismo aparece en este eje justamente; toda esta influencia que venía de la concepción, la gran discusión entre la concepción marxista, la visión de Fanon respecto del colonialismo, la visión también de Camus sobre la guerra de Argelia y el rol de Francia, pese a ser un intelectual francés. Entonces, el eje que empieza a generarse en la discusión es la concepción del colonialismo, es decir, Argentina es un país colonizado o neocolonizado, o es un país industrializado, donde la revolución es proletaria, al estilo de la visión del marxismo. [...] Fanon y Cooke se constituyen prácticamente en nuestros materiales de cabecera. Y una fuerte influencia de los documentos que nos llegaban de Brasil, de Carlos Lamarca. En los documentos de Lamarca, ya claramente aparece la posición en que esta situación anticolonial sólo es resuelta por la toma del poder, con lo cual comienza la segunda discusión: gobierno y poder [...] Cuando llegamos a esta posición, nos planteamos la lucha armada, como un proceso natural. Ese grupo de estudio había abarcado ya casi cincuenta personas; cuando se produce esto, quedan en carácter de colaboradores, un 60% no adhiere básicamente porque no se anima a asumir un compromiso mayor, no porque no coincidiera ideológicamente; [...] Lo que hace crecer es el grupo de La Plata. Este núcleo de Adrogué, que en ese minuto prácticamente queda reducido a Susana,<sup>13</sup> yo, mi hermano, un grupo de colaboradores y algún grupo de la Facultad de Derecho que se había incorporado a este grupo de Almirante Brown. Lo que hacemos es comenzar a darle más apoyo al grupo de La Plata, con lo cual quedamos prácticamente incorporados a lo que fue el GER, un grupo de guerrilla pero-

---

<sup>13</sup> Susana Mata, esposa de John Alec, desaparecida.

nista que tuvo varias acciones en La Plata, y cuyo personaje mayor era un estudiante de Salta, cuyo nombre de guerra era Luis Tucho. [...] FAR establece un primer contacto con el grupo de La Plata, porque nos ve muy operativos. Es decir, pese a que no habíamos tenido acciones tan encumbradas, tan propagandísticas, etcétera., habíamos logrado armar una infraestructura muy sólida, y por sobre todas las cosas, éramos todos individuos de superficie, es decir, no habíamos sido golpeados como para tener cuadros en la clandestinidad, lo que nos daba una escala operativa muy importante. El primer contacto con FAR se produce. Asistimos yo, John Alec, Tucho, y aparecen por FAR, el Chacho y Jordán, que era Paco Urondo. [...] Las FAR lo que plantean es todo un esquema de necesidad en ese minuto, lo que plantea es que tenía ya ganado todo un espacio, si bien nosotros teníamos infraestructura; se discute muchísimo el rol del peronismo. [...] Yo realmente supe muchos años después que Jordán era Paco Urondo, a quien yo leía y admiraba; [...]. Había mucho afecto en todo lo que se hacía [...] es decir, el tener que combatir era una condición muy dura; no había una voluntad agresiva, todo lo contrario, todas las personas que proveníamos de estos grupos estábamos mucho más cercanas a ser pacifistas que combatientes [...] La primera reunión de contacto con las FAR, [...] se hace [...] en la plaza de Wilde. Y yo, por un tema que desconocía un poco la zona, llego cinco minutos tarde, y veo que hay reunido como un grupito, con una pelota, y qué sé yo, donde estaba Paco, estaba Chacho, estaba el hermano de Maestre, estaba casi toda la dirigencia de lo que era FAR, ya había llegado mi hermano. La plaza tenía todo pasto y un camino, en realidad, si ibas por el pasto hacías una cuadra para llegar, pero por el camino, debo haber hecho cuatro. Entonces, siempre me acuerdo que llego y estaba todo el grupo cagado de risa, muerto de risa ¿no? El Chacho me dice: «Compañero ¿qué es lo que va a hacer, si ni el pasto puede pisar?» [risas compartidas].

P: ¡No osas pisar el pasto!

R: ¡No sos capaz de romper la norma! Y esto era un poco así ... estaba Alejo también. Eh ... bueno después, en la otra reunión, cuando se hace la fusión, se restituyen los nombres de guerra, nos conocíamos por nada, en nuestro grupo, ni siquiera había nombres de guerra porque nos conocíamos todos personalmente, así que no había clandestinidad. Nos asignamos los nombres: yo pido Francisco y después me dí cuenta por qué Paco se cagó de risa: «¡Ése es un nombre de mierda!» Y John Alec : «Yo de nombre de guerra me pongo Ernesto». Y Paco lo mira y le dice: «Pero sos un chanta, vas a ser Jaimito». Y ahí, en toda la primera etapa le quedó de nombre de guerra Jaimito ¿no? [risas]. [...] Conformado este grupo, bueno ya este grupo es FAR, y ya somos prácticamente el núcleo central que en ese minuto comienza a tener bastante actividad. Empieza a tener conversaciones con Montoneros y empieza a tener importantes conversaciones con el partido. En esto, John Alec juega un rol importante, una persona con bastante habilidad; era un ideólogo por naturaleza, por lo cual comienza a tener un ascenso, digamos, en la organización mucho más grande. Yo empiezo a tener algunas divergencias, pero por otro lado, como estaba asignado a tareas de infraestructura e inteligencia, yo era un empresario en ese minuto ... Todo el mundo hacía sus actividades normales, más allá de los que estaban clandestinos, que estaban en casas ... pero el resto, nadie estaba sostenido por la organización; es más, poníamos gran parte de nuestros ingresos en el proceso de proletarianización: yo era un empresario que tenía que vivir con un sueldo y medio de un obrero, con lo cual todo el resto de lo que ganaba lo tenía que poner en la «orga». Mi mujer no militaba, y a esa altura no sabía que yo militaba, con lo cual me traía unos líos monstruosos. Se da, bueno, después, el retorno de Perón en el 72. Tenemos una activa participación dentro de la casa de John Alec, es una de las casas donde opera la inteligencia [de FAR] [...] Ya previo a la vuelta de Perón, comenzamos todo el proceso de inserción en las unidades básicas. Agudizó el proceso hacia el peronismo, porque ahí sí nos encontramos con la

militancia. A mí me toca militar en Villa Diamante, en la unidad básica de Villa Diamante, mi hermano más chico ya estaba militando, a Henry le toca, no me acuerdo si era Claypole o Varela, y ahí de golpe nos encontramos con otro mundo. Porque era el peronismo que había estado contenido, que había estado castigado, que nos recibía con orgullo: éramos sus combatientes, los que estaban posibilitando el regreso a Perón. Nos protegían, nos seguían incondicionalmente. La gente dice: «No, porque se metieron de costado». ¡Es una mentira atroz! La militancia peronista, la verdadera militancia peronista, la que había resistido, la que había mantenido clandestinas sus unidades básicas, etcétera, nos recibió como a héroes de guerra, nos acompañó, y fue gran parte del núcleo que hizo crecer brutalmente la organización a partir del 72 [...] la organización crece, empieza a incorporar gente y gente. Nos desborda un poco, porque tenemos que crear categorías políticas, tenemos que sacar compañeros a la superficie, con lo cual era un compromiso bastante importante, porque lo que se vio después, en lo que fue la represión justamente, esto fue un precio muy alto que pagamos. Y teníamos los mismos recursos para hacer todo. Y ahí empieza a dividirse la organización, es decir, empieza a haber un brazo militar, uno de logística, se genera toda una estructura logística, comenzamos a armar alianzas con sectores de la pequeña y la mediana burguesía. A mí me toca incorporarme a todo lo que fue CGE<sup>14</sup> y CGI,<sup>15</sup> es decir, empezó a crecer fuertemente; esto venía desde nuestra identificación del modelo, lo que llamábamos el FLN, el Frente de Liberación Nacional, a la mejor concepción de los procesos de descolonización ¿no? Con lo cual FAR y en ese minuto, ya serías conversaciones con Montoneros, empieza a construir sus alianzas. Éste fue un proceso muy rico, pero un proceso que nos desbordó, porque ahí sí empezamos a incorporar mucha gente cuya discusión política era cada vez menor. Si bien había mucho tiempo discusión política, esto agotaba la

---

<sup>14</sup> Confederación General Económica.

<sup>15</sup> Confederación General de la Industria.

militeria, porque había los procesos de acción, los procesos de infraestructura, los procesos de organización y los procesos de discusión política. Pero acá, todo esto, aparecen cosas más orgánicas, ya está constituida la JP<sup>16</sup> Regional, ya armamos la inserción en las unidades básicas, ya constituimos la JTP,<sup>17</sup> el proceso dispersó también un poco a la dirigencia. La dirigencia comienza a tener otros procesos, comienza el proceso organizacional de colaboradores, alianzas políticas, aspirantes, de aspirante a combatiente, todo este proceso, si bien fortaleció enormemente a la organización, también le fue dando un carácter predominantemente militar, porque los procesos políticos eran procesos que fueron quedando más del lado del aparato del peronismo, con lo cual la organización lo que hacía era ejercer una influencia sobre ellos, pero ellos tenían sus propios *standards* [...] acá empezaron internamente a aparecer divergencias que tienen su mayor impacto en la discusión de fusión entre FAP, FAR y Montoneros. [...] Pese a la militarización, había una fuerte corriente humanista que ponderaba la violencia como el hecho más extremo en que podía expresarse la política, con lo cual, no es cierto que la elección de la violencia fuera ni ligera ni tan militarista, pero no puedo decir lo mismo de lo que empieza a pasar a partir del '73, donde empiezan a aparecer claramente dos cosas: la fusión con Montoneros después de la elección, la caracterización de Perón, la derechización de Perón, la discusión con el ERP en cuanto a primero hay una clara intención de bajar el nivel de las acciones armadas, se estaba en un gobierno democrático, y era nuestro gobierno. La caracterización del ERP no era la misma, hubo fuertes discusiones con el ERP; en ese minuto comienza el accionar de las Tres A [1974], lo cual, lo que hace, es generar una enorme confusión, esta confusión no sólo abarca... a la población [breve interrupción]. Hubo todo un núcleo muy crítico a esto que pasaba, aparecían cosas de superficie, se comienza a construir toda una estructura también, digamos, que

---

<sup>16</sup> Juventud Peronista.

<sup>17</sup> Juventud Trabajadora Peronista.



mantuviera infraestructura económica, logística, etcétera, y por otro lado la extrema militarización ponía en peligro la construcción de un aparato político genuino, con lo cual empieza una discusión también en este sentido. El sector militarista tiene una posición predominante, y tiene más de Montoneros, en ese sentido, que de FAR Y la realidad nos pasa por arriba, porque por otro lado, el permanente fusilamiento de militantes, la irrupción en los territorios ganados, por parte de las fuerzas paramilitares, etc., hacen que esto generara no sólo una confusión hacia el conjunto de la población, sino también una confusión interna, porque, por un lado alentaba a los militaristas que sólo veían en esto no dar una respuesta política, sino una respuesta militar. Si bien prácticamente hasta el 75 predominó la cordura y predominó mucho más dar una respuesta política, la realidad es que la de-rechización de Perón, la incorporación de López Rega<sup>18</sup> en el aparato, daban una muy difícil respuesta a la militancia, especialmente a la más histórica [...] Por otro lado, los cuadros militares insistían que esto era imparable, porque, aunque ellos dejaban de accionar, como el ERP<sup>19</sup> y otras organizaciones, seguían manteniendo esta relación, y el conjunto de la población no podía distinguir cuál era el accionar de las organizaciones peronistas, y cuál el accionar de las organizaciones de izquierda, no había posibilidad de separarnos de ellos, con lo cual íbamos a ser sistemáticamente destruidos. La guerrilla del ERP en Tucumán prueba un poco eso. A mí me toca, por mi carácter de mantenerme todavía en la legalidad, pese a que mi hermano ya había estado en cana, y era un dirigente muy reconocido, toda esta estructura me daba un halo de poder moverme con más tranquilidad, me tocó estar en Tucumán en varias ocasiones, claramente vimos cómo esto se desgastaba. La iniciativa del ERP en el monte tucumano, en realidad diezmó a la organización

---

<sup>18</sup> José López Rega, apodado «el brujo», antiguo secretario privado de Perón, ministro de Bienestar Social y cerebro de la organización paramilitar Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

<sup>19</sup> Ejército Revolucionario del Pueblo.

peronista en Tucumán, la aniquiló. [...] El ejército sabía perfectamente que era mucho más fácil ganar la guerra en el monte, destruyendo las organizaciones de soporte que pudieran estar incrustadas en las organizaciones gremiales, políticas, etcétera, con lo cual, fue un proceso tremendamente desgastante [...] Entonces, a partir de acá la cosa comienza a ser perversa, es decir, la organización no recupera la iniciativa, pierde la propuesta política frente a lo que está pasando y estalla el golpe. Y el golpe es el acorralamiento y la destrucción final. Con lo cual acá tenés dos vivencias: tenés una vivencia casi de voluntad de combatir hasta el final, una enorme cantidad de cuadros, casi ya con el convencimiento férreo de que lo único que quedaba por delante era la muerte, pero que el dejar de resistir era de alguna manera, derrotar el futuro. Recogíamos una fase de Albert Camus que decía que mientras hubiera un solo hombre que defendiera lo que es un hombre, la humanidad todavía no estaba perdida. [...] Aparecen caídas permanentes; hablar de esa época, es hablar de un túnel oscuro, lleno de terrores. Yo en mi caso personal, teniendo que llevar toda una doble vida. Para ver a mis hermanos, tenía que verlos a través de todo un esquema de un bar para otro bar, meterme en un coche, encapucharme y poder charlar y abrazarlos diez minutos, hasta que finalmente el 23 de octubre del 76, en un allanamiento en mi casa de Adrogué, fue monstruoso. Los vecinos después me dicen que antes de golpear la puerta, habían puesto como cinco nidos de ametralladoras en los techos, este ... y bueno, golpean, me golpean, me amenazan, me martillan las armas varias veces. A Natalia, la más chiquita, la tiraban de un lado para el otro, y permanentemente preguntándome por mi hermano y por Arnoldo ... Hay historias que por ahí no tiene sentido contar. Arnoldo después, como se diezma la FAL, se incorpora a Montoneros. Ana María vuelve del exilio. Me salva que yo ya no estaba en la organización y que era gerente general de una empresa muy importante, etcétera, etcétera, con lo cual realmente no tenía elementos, pero ... Me preguntaban permanentemente por Henry. Al otro

día, otra llamada, sabíamos que el teléfono no era seguro. La segunda mujer de Henry, Susy Papic, con la que él tenía un chiquito, Agustín, me llama y me dice: «Mirá, está chupado Henry, andate, andate del país». Nunca me fui [...] Bueno, ahí yo tuve la desaparición de Henry, comenzamos distintas búsquedas, llegamos a averiguar que fue a una cita, coincidió cuando cayeron todas las citas nacionales, el famoso «día negro»; después supimos que el teléfono estuvo pinchado. Lo llamo a mi viejo, que tenía más estructura legal que yo, para que se ocupe. Nos movemos, nos movemos, y a los quince días desaparece Susy, y aparece el bebé, como a la semana, en las escalinatas de la Casa Cuna, sin cartel, sin nada, tirado ahí nomás.

Bueno, digamos, en el proceso que se inicia en el golpe, hay dos elementos que fuertemente impactaron sobre la militancia. El primero es la exigencia a pasar a la clandestinidad cuando en realidad por un lado había habido toda una militancia de superficie de muchos de los cuadros que eran cuadros ya orgánicos de Montoneros, y por otro lado había una infraestructura lo suficientemente sólida como para soportarlo. Esto tenía un costo político y un costo operativo muy grande, cuando más, que antes del golpe hay una determinación de Montoneros que se bajó a través de un documento que se llamó «Proletarización de los cuadros» con los cuales se reordenaba la militancia, se fijaban pautas de vida que tenían que estar acordes con los principios sustentados por la organización, es decir: inserción de gran parte de los cuadros en sectores obreros. Esto trajo aparejado todo un tema, digamos, cultural por un lado, y práctico, por el otro, porque era muy difícil estar bajando cuadros que había que mantener en la clandestinidad, insertar o proletarizar en industrias, como para que pudieran hacer trabajo político, cuando era muy notoria su diferenciación respecto de un cuadro genuinamente proletario. Es decir, esto expuso muchísimo a muchos cuadros, y dado en un proceso de exigencia de la organización de meterse hacia adentro frente a la enorme represión que se ejercía, realmente constituyó un problema muy serio. Desde el punto de vista práctico, por ejemplo, rompió gran parte de las estructuras del soporte familiar, o de amistad, o de afinidad de los cuadros, porque no tenían posibilidad

de establecer nexos fácilmente: primero, porque estaban insertados en otro medio, y segundo, porque era a través de estos nexos familiares de los cuadros que ya estaban identificados, que se podía llegar a ellos. [...] El acceso a la información era prácticamente vedado, porque nosotros mismos no teníamos información, no sabíamos ni dónde estaba insertado, ni dónde vivía realmente, podíamos tener algunas ideas remotas, pero no podíamos tampoco ejercer contención. En el caso de Henry, yo me entero de su desaparición por un llamado [...] En ese sentido, se movió más mi padre respecto a manejar, por su extracción social, algunas relaciones. De hecho, era compañero de cátedra de Martínez de Hoz. Lo llama a Martínez de Hoz. Martínez de Hoz le dice que no sólo se niega a intervenir, que no puede intervenir, que éstos eran procesos que estaban dentro de la seguridad y que él no podía intervenir, y finalmente le dice que no le interesa intervenir. [...] En ese minuto contacta a algunos, teóricamente, cuadros de inteligencia [del Ejército]. Comienzan a manejar un tema de sacar plata, que le podían conseguir información; le dan información, para mí muy inútil; le comentan que está muy bien, que donde está lo quieren mucho, que es un chico tan bueno, que realmente está muy bien tratado, etcétera. Yo trato de convencerlo de que esto no es así, que está pasando otro tipo de cosa, peor; digamos, una persona que estaba más cercana a la ideología del represor, que de alguna manera inclusive tenía hasta una desvalorización de su propio hijo, porque llega a argumentar que en realidad Henry sí era un buen chico, pero que lo habían arrastrado a ese tipo de situación. Yo siempre digo que esta actitud que tuvieron muchos familiares o allegados a desaparecidos tiene que ver con un tratamiento grave en cuanto a, digamos, negar la identidad del otro como persona, y del otro como pensante; esto de que lo habrán arrastrado, o lo llevaron a hacer esto, un pensamiento que se da bastante seguido en la Argentina: era muy descalificante. Este proceso tiene otro costado, esto yo lo denuncié en la CONADEP. Yo tenía alguna relación en ese minuto, con el capellán castrense, por una relación familiar de Henry. Su primera mujer tenía una estrecha relación con el padre Menestrina, que era el capellán castrense; inclusive, él los casó en su primer matrimonio. Tuvo dos ceremonias religiosas, una en la Villa 31 con el padre Mugica, y otra en gran iglesia y gran pompa, con el padre Menestrina [...] Por la relación que tengo, me deriva con el padre Gabrielli, que actuaba directamente, yo me doy cuenta después, como nexo entre las fuer-

zas represoras y muchos familiares de detenidos-desaparecidos, que acudían a la iglesia para obtener información o para solicitar alguna actividad por parte de la iglesia, o alguna intercesión. Por los datos que me da el padre Gabrielli, me doy rápidamente cuenta que está en contacto con los represores que lo tienen, y que me está, lo que se dice en la jerga, tirando «carne podrida», y con el tiempo esto se confirma. [...] La realidad es que uno que lo vivió desde la cercanía vio cómo en realidad la gente ignoró, hizo todo lo posible por ocultar ciertas cosas que eran evidentes ¿no? Este ... a partir de ahí, mi relación con mucha gente se hizo muy difícil; era como sentirme un leproso en un universo donde los viajes a Miami, o ir a comprar un televisor a la frontera de Brasil, parecían los mayores logros de la sociedad argentina.

Entre ese período y el período de la muerte de John Alec en Uruguay por parte de las fuerzas conjuntas que operaban en el Operativo Cóndor, tengo varios encuentros con John Alec, siempre a través de un mecanismo extremadamente cuidado: había algún llamado telefónico en clave, algún encuentro en una esquina o un proceso de antiseguimiento, y finalmente alguna reunión en un bar. Yo supe por última vez que estaba en la Regional Rosario, y en ese minuto no sabía dónde estaba. Recuerdo quizás, con una mezcla de dolor, que allá por septiembre y octubre del 77, tenemos el último encuentro. Evidentemente, él sentía con mucho riesgo su militancia, la asumía con una entereza y una dignidad asombrosa, era un cuadro ideológico muy sólido y me trae los documentos de Alejandrina y los de ellos, diciéndome que si pasara cualquier cosa por lo menos el hecho de tener los documentos podía facilitar algún tipo de actividad que pudiera ocurrir. Pero que seguramente él ocupaba un cargo ya muy importante en la organización, me comenta que en ese minuto era el secretario político de Montoneros y que no tenía posibilidad alguna de caer vivo; tenía en su poder la pastilla y de alguna manera iba permanentemente armado, en esas condiciones ejercía su militancia y que su disposición era que ni él ni Susana podían caer vivos. Me pide, si pasara algo, ver en qué forma podía recuperar a la nena y hacerme cargo de ella. Ahí tenemos una discusión muy fuerte porque me pide que la eduque bajo la concepción de su militancia montonera [...] También tenemos una severa charla respecto a las visiones de la situación de la Argentina: él venía con una visión muy exitista de que el proceso de la dictadura militar estaba llegando a su fin, que las

fuerzas populares estaban organizadas prácticamente para derrocar al golpe. Yo trato de explicarle que no es mi visión de lo que estaba sucediendo, todo lo contrario, prácticamente el movimiento popular estaba derrotado, que había habido una actitud especialmente de los sectores medios-bajos, medios y medios-altos casi hostil a la militancia, que el efecto aniquilador y la forma de la represión habían generado casi una reacción muy negativa por parte de la sociedad. Discutimos largamente. En ese minuto yo le digo que él en realidad está teniendo una visión focalizada en su condición de clandestinidad, su imposibilidad de contactarse con el mundo real, y que esto era algo que ya habíamos criticado en el 75, antes del golpe, especialmente por los cuadros clandestinos, que era esta visión muy focalizada a las reuniones internas, a los documentos, etcétera, la que los hacía alejarse de una visión más realista del estado de situación. Lamenté mucho después no haber aprovechado esa reunión para resolver temas más íntimos de nuestra relación, nuestros afectos, sin saber que realmente era una despedida. El 7 de diciembre me entero a través de un amigo común, de Guillermito Alonso, que me viene a ver (yo no había escuchado la noticia), habían matado, entre comillas, a dos peligrosos terroristas en Montevideo, Uruguay, que uno se había suicidado, que era Susy, tomó la pastilla de cianuro, y otro había sido muerto en combate contra las fuerzas represoras, entre comillas, uruguayas. [...] Recuperamos a Alejandrina. Alejandrina había quedado en la casa donde estaba Susy, que combatió hasta donde pudo; trató de no exponer la nena, finalmente cuando se vio rodeada por las fuerzas de seguridad, se tomó la pastilla. Alejandrina quedó con un cartelito puesto que decía «Soy Alejandrina» [...] Cuando ya la nena estaba en Buenos Aires, aparece la famosa tapa de *Gente* con la foto de Alejandrina, con el cartelito pegado. Hoy sacan culos de modelos ¡son los mismos, son las mismas políticas! Este ... claro, una rubiecita preciosa, como era Alejandrina, con un cartelito pegado y el título de *Gente*: «Los Montoneros abandonan hasta sus hijos». En realidad, la verdadera historia de John Alec y Susana es que inclusive ellos habían tenido serios problemas para concebir a Alejandrina, porque tenían problemas de esterilidad ambos, y realmente tuvieron que someterse a severos tratamientos hasta que Susy quedó embarazada. Y digo esto con mucho orgullo porque ellos sabían, ya eran militantes de altísimo compromiso, asumieron esta paternidad con la concepción de que estaban construyendo, con la absoluta convicción de que cons-

truían un mundo mejor para estos hijos de ellos y para estos hijos de los otros [Jorge se quiebra; la entrevistadora también] [...] Los 70 no fueron una utopía, el proyecto de los 70 estaba al alcance de la mano. [...] Después de esta historia que fue pública del enfrentamiento de mi hermano en Uruguay, de Susy acorralada, teniendo que tomar la terrible determinación de tomar su pastilla para inclusive, este ... hay mucha gente que cuestiona esto, *¿cómo una madre se suicida, está su hija ahí?*. Es decir, el suicidio en realidad no es un suicidio, es evitar un tormento cierto y una muerte segura, con el riesgo de poner mínimamente en riesgo a otro. Ese suicidio es un acto de vida; esos suicidios fueron actos de una tremenda dignidad y amor por esa lucha que habían emprendido. Entonces te contaba que fueron enterrados prácticamente como NN, pese a que fueron identificados, pese a que se hicieron los trámites, se iban a traer los cadáveres a Buenos Aires. Fueron puestos en el cementerio de Montevideo, identificados NN, y durante mucho tiempo, de una forma increíble, aparecían flores en las tumbas. Los organismos de seguridad no encontraron mecanismo que impidiera que cada tanto aparecieran flores frescas en las tumbas, hasta que desaparecieron las tumbas.

Creo que son momentos difíciles, pero si no nos ayudamos a entender lo que pasó entonces, no vamos a poder entender cómo salir del agua.

Entrevista a Alejandrina Barry, abogada y militante política  
(agosto de 2003)

**Alejandrina Barry:** soy hija de Juan Alejandro Barry,<sup>20</sup> que era mi papá, y Susana Mata, que era mi mamá, este ... y mi tío que se llamaba Juan Enrique Barry,<sup>21</sup> que está desaparecido. Durante toda mi infancia, la versión que había tenido de mis viejos era que habían muerto en un accidente. Yo me crié con mi abuela materna [...] en parte no me cerraba mucho [...] nunca me habían dado demasiados detalles de cómo había sido, ni nada; igual, como yo era chica, tampoco preguntaba demasiado. Alrededor de los 13 años, más o menos, me enteré por la esposa de mi abuelo. Me contó que no era así, que era mentira lo que me estaban diciendo, y que en realidad a mis viejos los habían matado porque andaban en política.

---

<sup>20</sup> John Alec.

<sup>21</sup> Henry.

P: ¿Vos tenías 13 años en qué año?

R: Ahora tengo 28, [...] en el 87, porque fue cuando terminé la secundaria. Ella no me lo contó con muy buenas intenciones.

P: Eso me contó tu tío [Jorge Barry].

R: Porque mi abuelo, su marido, era bastante reticente a la militancia de mis viejos, una relación muy conflictiva; era un tipo que había sido ministro de Hacienda de Martínez de Hoz [...] Estuve casi un año sin hablarlo con nadie [...] no podía entender por qué no me lo habían contado todavía. Hasta que, bueno, después hablé con mi abuela, hablé con mi tío [Jorge Barry]. Realmente en el momento, cuando yo se los planteé, no encontré demasiadas respuestas; ya que me había enterado, quería saber todo. Mi abuela era muy difícil, porque era algo que no quería recordar, [...] en mi tío fue respetar la decisión de mi abuela. No me contaban todo lo que yo necesitaba saber: exactamente cómo había sido, dónde habían militado, qué pensaban. Bueno, entonces empecé a averiguar por mi propia cuenta, me fui conectando con gente que eran amigos de mis viejos, de la militancia. Yo me enteré que habían salido en una revista cuando los habían matado, que habían salido en *Gente*, y en diarios de acá y de Uruguay [...] a ellos los mataron en Uruguay, yo estaba con ellos en ese momento, pero yo no tenía recuerdos [...] tenía 3 años.

P: ¿Por qué estaban en Uruguay?

R: Eso es lo que no se sabe. Supuestamente, mi viejo dirigía el centro de Montoneros desde Uruguay; a mi viejo lo matan cuando fue a buscar a Drí<sup>22</sup> al aeropuerto, está en el libro de Bonasso,<sup>23</sup> lo matan ahí, y después van a buscar a mi vieja, este ..., a su casa, bueno, la rodean, tiroteo, qué sé yo, y mi vieja termina tomándose la pastilla de cianuro. [...] Los dos militaban en Montoneros.

---

<sup>22</sup> Jaime Drí, militante montonero.

<sup>23</sup> Miguel Bonasso, periodista y escritor, autor del libro *Recuerdo de la muerte*, en uno de cuyos capítulos relata la muerte de Barry.



[...] Sé que en ese momento estaban en la clandestinidad desde hacía tiempo, incluso mi familia hacía bastante tiempo que no sabía nada de ellos. Sabía que había archivos en el Congreso de la Nación, y encontré todas esas revistas donde contaban; en el momento, la verdad es que fue bastante duro, porque ponían mi cuna, y todo alrededor lleno de armas, que aparte era obvio que era todo armado, [...] justificando que estaba muy bien que habían matado a mis viejos porque habían sido fabricantes de huérfanos, como una de las cosas más leves. [...] *Gente, Para Ti* también; aparte, me ponían a mí con «lo único que le queda en el mundo es una muñeca» [...], cosa que era mentira, porque yo en ese momento ya estaba con mi abuela.

P: ¿Tenés algún recuerdo vago de eso? Viste que a veces quedan impresiones anárquicas.

R: No, lo único que tenía era un recuerdo: siempre soñaba, cuando era chica, [*que iba*] con mis viejos caminando por una playa; siempre preguntaba: «¿cuándo yo estuve en una playa?» [...] Cuando me entero de todo, en realidad la casa donde yo estaba con mi vieja, estaba en la playa; del hecho mismo, cuando [...] vinieron para llevársela, no me acuerdo nada. [...] A partir de una amiga de mi vieja, me empiezo a conectar con mucha gente, y a partir de eso me fui armando mi propia historia, más que por lo que me haya contado mi familia; capaz mi tío un poco más, pero terminé de armar todo por amigos de mis viejos.

[...] Mi abuelo, lo primero que hizo cuando se enteró de que yo sabía, me trajo un libro escrito por los militares sobre todas las «aberraciones» que habían hecho los Montoneros. Leí dos páginas y le dije: «No, tomá, no quiero saber nada». [...]

Recién a los 17 años pude cerrar una historia, incluso con posición mía.[...] Claro, el único que me hablaba bien era mi tío, que me decía : «A tus viejos los tenés que reivindicar con todo» [...] A los 17 empecé a reivindicar la historia de mis viejos.

P: A los 17, ya era la década del 90 ¿cómo sentías esa reivindicación en el marco cultural, político, tan particular que se estaba viviendo?

R: Sí evidentemente era un contraste; este... igual yo particularmente después de todo eso, sabía que quería militar, no igual que como lo habían hecho ellos, tenía diferencias incluso con muchas cosas que habían planteado, pero quería seguir ese camino. [...] Primero empecé a militar en el PTS, y después me incorporé a HIJOS. [...] Yo me incorporé cuando fue el 20º aniversario del golpe, que fue una movilización impresionante.

P: ¿Y cómo fue el encuentro con Agustín? [hijo de Henry, con madre también desaparecida].

R: Bueno, a Agustín también lo empecé a buscar yo, era una deuda pendiente que tenía con mi familia, porque nunca lo habían buscado. Porque a Agustín lo adopta otra familia, una familia de vecinos que era la que prácticamente lo había criado. Yo, cuando era muy chica, lo iba a visitar, y de repente, nunca más fuimos. [...] Estaba en Suecia; entonces yo me conecté con el hermano de él, Juan Cruz, que era el primer hijo de mi tío Henry. Me conecté con la ex esposa de mi tío, y lo conocí a él. Incluso, quedamos en encontrarnos en un bar, cómo estábamos vestidos, porque no nos conocíamos. Estuvo muy bueno, porque nos empezamos a contar todo; él sí supo la historia desde el primer momento, pero tampoco tuvo en ese momento demasiado interés en conocernos, me imagino también por una cuestión de que en mi familia tampoco hubo demasiado acercamiento. Con Juan Cruz, conectamos a Agustín en Suecia, por medio de gente que lo conocía, hablamos con él, y él viajó. [...]

Me fui a vivir sola desde chica. Porque era bastante difícil; incluso cuando empecé a militar, fue terrible [...] todas las noches que volvía de la facultad, mi abuela me decía: «¡Te van a matar, te van a matar!» todo el tiempo. La situación era insoportable. Y porque mi abuela, por un lado, la verdad que la quiero muchísimo, porque si no hubiera sido por ella... pero se puso en una posición de

criar una nueva hija, [...] incluso muchas veces se confunde el nombre y me llama Susana; este ... o recuerda cosas, por ejemplo: «¿Te acordás cuando te casaste?» Y yo nunca me casé. [...] Igual tiene una fortaleza impresionante mi abuela, porque, más allá que no compartía la militancia de mi vieja, también por su historia de vida, porque siempre fue un ama de casa que no miró más allá de eso y no podía entender; porque mi vieja al principio estudiaba en una escuela de monjas, y después cambió. [...] Empieza a militar muy joven, prácticamente cuando termina la secundaria. Mi abuela, a pesar de todo eso, la bancó muchísimo. Cuando estaba en la cárcel, estaba embarazada de mí, ella iba todo el tiempo; la ayudó en un montón de circunstancias, puso en juego su vida. [...] Estuvo presa en el 75, mi papá también; en ese momento eran presos legales; salen antes del golpe.

P: ¿Salen y se van a Uruguay?

R: Eso es lo que no sabemos. Por lo que sabemos, se fueron a Rosario en ese momento y después, creo que se van a Uruguay. No sé en el medio qué pasó. Me contaban el otro día que había un libro que decía que mi viejo estuvo en España. [...]. Yo nazco en la cárcel. Mi viejo sale antes que mi vieja de la cárcel. [...] En Uruguay, lo matan fuerzas conjuntas, del Operativo Cóndor, por eso inmediatamente a Drí se lo llevan a la ESMA. [...] Las FAR, supuestamente, las fundan con mi viejo. [...] Era el secretario político de Montoneros, por eso era tan buscado; mi vieja, no, igual los que la conocían, decían que era muy dirigente. Yo tengo mi lectura, tengo bastantes diferencias respecto de cómo actuaron los Montoneros. [...] Yo tengo diferencias con la guerrilla en sí misma, no porque esté en contra de la violencia, porque para mí no es lo mismo la violencia del estado que la de los sectores oprimidos. Lo que pasa es que la guerrilla se aísla fundamentalmente del movimiento obrero, de los trabajadores, y Montoneros centralmente lo que planteaba era una estrategia ligada a Perón, que no iba en el sentido de liberar al país, sino más bien todo lo contrario. Yo lo llamaba «re-

formismo armado», en el sentido de que era una guerrilla y todo, pero no al servicio del socialismo, de una revolución socialista, sino del peronismo, que para mí no puede ser ninguna liberación de la clase obrera.

Entrevista a Graciela Nordi, docente (20 de julio de 2004)

**Graciela Nordi:** Me llamo Graciela Nordi, nací el 21 de julio de 1948 ... Si tengo que empezar por mi vida personal, yo pertenecí a una familia de clase trabajadora; mi papá era matricero, este ... con ideales, mi papá había sido socialista en su juventud, sin militancia eh, de ideas, y luego había adscripto al peronismo, con algunas reservas, porque tampoco nunca se había afiliado, pero digamos que en mi casa de alguna manera, uno, yo había mamado a través de mi papá toda la cuestión esa de la justicia. Mi escuela primaria la hice en el Colegio San José de Burzaco, colegio religioso donde por ahí lo que más se perfiló en mí en ese momento fueron algunas cuestiones de liderazgos, liderazgos en el grupo de estudio. Cuando egreso del Colegio San José, ingreso al Colegio del Carmen, y creo que ahí se me despertó el odio de clase [risas de los tres]... porque, este ..., Adrogué, frente a Burzaco, era una cuna de diferencias sociales muy fuertes, con muchas cuestiones despectivas, no impulsadas por las monjas del Colegio del Carmen, pero de alguna manera avaladas, sin intervención. Yo tengo una compañera que trabaja conmigo, es docente también, y siempre hablamos del A y del B, qué era el A y qué era el B. [...] Yo en el Colegio del Carmen no desarrollé muchas amistades ni nada; era una cosa dónde estaba muy clara la división entre los que eran de Adrogué, los que pertenecían al Tenis Club, los que pertenecían [*inaudible*], por eso digo que ahí me agarró la cuestión de la injusticia. A la vez, yo milito de alguna manera en la Acción Católica de Burzaco, y toca un período donde todo lo que era la discusión religiosa en el interior de la organización parroquial, tenía que ver mucho con cuestiones bastante políticas, porque tenía que ver con la época.

P: ¿De qué año estamos hablando?

R: Y... yo en ese momento, del 48, sesenta y pico, yo el secundario lo hice del 62 al 66, y más o menos, ése es el período de la Acción Católica. Por otro lado, se perfilaba lo

que era la preparación del Concilio Vaticano II, entonces, nosotros en el Colegio del Carmen todos los años teníamos lo que era el retiro espiritual. No me acuerdo ni el de primero, ni el de segundo, ni el de tercero, pero en cuarto año el padre que vino a dar el retiro espiritual era Carlos Mugica,<sup>24</sup> así que yo tuve el honor de enamorarme del padre Mugica, porque a los 16 años, era para enamorarse. A la vez, en Burzaco, en la Acción Católica . . . ¡Yo estoy mezclando! Bueno, ustedes después se arreglan, existía lo que era el campamento, era Huinca Ruca, eh . . . donde todos los años todo el mundo iba a Bariloche. Bueno, por cuestiones económicas yo no había podido ir en algún momento. Cuando tenía 16 años, mi papá y mi mamá me dieron la posibilidad de ir a Bariloche. Cuando yo hago el retiro con el padre Mugica, sentí que mi lugar no era ir a Bariloche, sino ir a los campamentos de trabajo universitario, porque realmente me sentía que eso, es decir, me quedó claro que algunas cosas eran para la burguesía y otras pasaban por la entrega. Entonces, este . . . renuncié ir a Bariloche, a Huinca Ruca, y quise ir a los campamentos de trabajo. [. . .] Así llegamos al año 70, yo ya tenía 22 años. [. . .] En el año 70, una amiga mía me dice: Vamos a una movilización a La Plata, que hay un paro docente. Y nos fuimos con la Federación de Educadores Bonaerense, con la FEB, a un paro docente a La Plata. En realidad para mí todo esto era muy bueno, pero ahí la conozco a Susana [Mata, la esposa de Juan Alejandro Barry], conozco a otra compañera que se llama Leonor, y como la FEB<sup>25</sup> era muy cerrada, muy autoritaria y qué sé yo, decidimos formar una agrupación, que tampoco la llamábamos de esa manera, donde, este . . ., hacíamos reuniones, ensayábamos las asambleas, para ganarle las asambleas a lo que nosotras llamábamos «las viejas». [. . .] Bueno, empezamos a armar nosotros una especie de agrupación dónde también había chicas del PC, estábamos nosotras que éramos nuevitas, Leonor que venía de VC,<sup>26</sup> no era

---

<sup>24</sup> Carlos Mugica, sacerdote del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo.

<sup>25</sup> Federación de Educadores Bonaerense.

<sup>26</sup> Vanguardia Comunista.

una militante de VC pero venía, había tenido una experiencia con VC, y, este ... algunos otros que se nos acercaban también, compañeras docentes que estaban interesadas en lo que era la militancia gremial. Esta cosa de la militancia gremial hace que nosotros empezáramos a leer documentos, a leer libros.

P: ¿Qué leían?

R: Bueno, mirá, desde *El Manifiesto* hasta documentos de las organizaciones armadas que podían caer en nuestras manos, hasta, qué sé yo, me acuerdo de ... ¿cómo se llama el de Aníbal Ponce? ¿Educación, Revolución? [...] *Educación y Lucha de Clases*.

P: ¿Había alguna cabeza visible?

R: No, todavía no. El objetivo fundamental que teníamos era disputarle espacio al sindicato, que no lo llamábamos siquiera sindicato. [...] Era una lucha gremial. Lo que pasa es que a la vez, el contexto nacional nos iba despabilando. E iniciamos un seminario, que íbamos a Morón, acá sí aparecía de alguna manera esbozada la conducción de John Alec, porque John iba a la casa de ella, se quedaba a dormir, charlábamos mucho. Qué sé yo, me acuerdo que elaboramos un estatuto, después le ganamos la seccional, la seccional no era en ese momento, la Unión de Educadores se la ganamos a «las viejas». Después nos echaron. A la vez, entramos en relaciones con Mary Sánchez, que estaba en La Matanza en ese momento. Es decir que de alguna manera nosotras, Susana, Leonor y yo, que éramos las tres por Almirante Brown, íbamos a La Matanza. En La Matanza eran cuatro: Mary Sánchez,<sup>27</sup> Hugo Yasky,<sup>28</sup> Hilda Romano, que ahora vive en España, y un compañero que se llamaba Luisito [...] Ganamos nosotros el sindicato, es decir la Unión de Educadores, integramos a nivel gremial lo que era el Bloque de Distritos Disidentes, teníamos reuniones en Berazategui; Mary Sánchez ponía, este... el papá de Mary pertenecía

<sup>27</sup> Mary Sánchez, dirigente de CTERA.

<sup>28</sup> Hugo Yasky, dirigente de CTERA.

a la Asociación de Anarquistas, entonces nos reuníamos en el Círculo de los Anarquistas. Éramos todos novatos.

P: ¿Dónde trabajaban?

R: Desembarcamos en la Unidad Básica Evita, en [Rafael] Calzada, eso fue nuestro primer desembarco. Eh ... habíamos hecho aquel seminario que te digo sobre educación, íbamos a Morón, ése era un grupo, digamos, mixto. [...] Entre el 72 y 73 se abrieron trabajos en Calzada, en Solano, en Longchamps, en Ministro Rivadavia, en Sakura, eh ... Burzaco, en Burzaco, en el Barrio El Gaucho. Algunos eran trabajos encabezados por compañeros que estaban integrados en las organizaciones, y otros eran por colaboradores, acercados [...] con un perfil peronista de izquierda, y se conforma lo que era la Coordinadora de JP. [...] En el 72 fuimos a Ezeiza. En ese momento, cuando fuimos a Ezeiza, nosotros recién estábamos acercándonos a lo que era la militancia barrial. La militancia barrial ya estaba hecha, no estaba esperando que la iniciáramos. Después, participamos de la campaña. [...] Y nosotros en esa época que conformamos la Coordinadora de la JP, estaba la JP con las representaciones digamos de las organizaciones armadas, ya te digo, con distintos niveles de adhesión: estaban los que eran integrantes, los que eran colaboradores, los que eran cercanos, y estaba el MR17, que era el movimiento de Gustavo Rearte.

P: ¿Qué representación tenía el peronismo de derecha acá, la línea que seguía a Calabró? ¿Existía?

R: Sí. Bueno, en el año 72, cuando se conforman las listas, la lista para intendente de Almirante Brown es una lista mixta, donde el candidato a intendente lo pone la Tendencia, [...] que era Busteros, Julio Busteros, y se pone también Marta Mastrángelo como Consejera Escolar, que está desaparecida Marta. Y no me acuerdo, bueno sí, muchos de los que hoy están militando en el partido Justicialista, digamos, estaban alentados por la Tendencia. Existía el peronismo de derecha, que lo encabezaba, de alguna manera, Narciso Vázquez; ése era un grupo, por

los menos. [...] Por ejemplo mi marido contaba muchas veces que habían tenido muchos enfrentamientos con lo que era la Coordinadora de la Juventud Peronista de zona sur, con Quindimil,<sup>29</sup> que era pesado. [...] Nosotros en esa época no queríamos cargos. [...] Ni Busteros ni Marta eran integrantes de ninguna agrupación política seria; eran, digamos, aceptaban de alguna manera y por eso van; lo que se considera más valioso para militar no iba a cargos. [...] Un grupo por el que nosotros entramos eran «Los Mimosos de Burzaco», que era la comparsa de Lito Migale, que tenía militantes por todos lados. Eran militantes difíciles para nosotros, que éramos unas niñas de la clase media. Digamos, tuvimos que aprender a estar al lado de gente que venía de otros sectores sociales, que nosotros no conocíamos más que como maestras.

P: ¿Cómo era el ejercicio del magisterio?

R: En realidad desde la militancia gremial éramos unas pichis, porque las directoras ni nos dejaban entrar a las escuelas a hacer la propaganda ni a convocar a la gente; nos sacaban corriendo. Así que era un trabajo medio de evangelista, íbamos escuela por escuela tratando de buscar compañeras que pudieran [...] hablar a las otras. Desde las cuestiones educativas, había algunos replanteos en cuanto a ver cómo atender a los chicos con mayores necesidades educativas, cómo poder transmitir este mensaje revolucionario a través de lo que era la actividad escolar. Por ejemplo Susana Mata empezó su carrera docente como maestra del Alfa. Cuando ella se casa con John Alec, la echan porque no se casa por Iglesia. El Alfa es escuela parroquial y ella hace juicio. [...] Esto yo lo comentaba la otra vez con una compañera; por ejemplo, a mí me ponían baja nota las directoras; en el año 75 a mí me mató con la calificación, y yo se la firmaba «en conformidad». El otro día le decía a una amiga mía que aún está en SUTEBA «¿cómo puede ser que yo le firmara en

---

<sup>29</sup> Manuel Quindimil, dirigente del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires; intendente de Lanús desde 1973 hasta la actualidad, con excepción del período de facto.



conformidad?» nosotros éramos integrantes del sindicato. Nosotros íbamos a tomar el poder ¡qué nos importaba la calificación!

P: Eso lo tenían como algo muy tangible ¿no?

R: Como algo muy ... era el proyecto inmediato. [...] Susana después se fue a trabajar a la escuela 23, a Los Álamos, y ella ahí tiene una excelente relación con el personal. Aún hay chicas [...] ex 23 [*con las*] que comentamos, y además con los padres y con los alumnos. Mi época más dorada de la docencia fue cuando trabajé en la escuela 17, trabajábamos con el Sr. Helguera, que era un director maravilloso [...] donde todas éramos progresistas [...] El Sr. Helguera era muy abierto para entender estas cuestiones, él lo atravesaba por su mirada pedagógica. [...] Donde se empieza a poner más difícil la situación [...] John Alec cae preso [...], en el 75. [...] Primero cae John Alec, Susana se refugia en la casa de unos amigos que [...] eran compañeros con un menor nivel de integración. La siguen, la descubren, y se llevan presos a los tres [...] A John Alec el padre lo saca por la opción del poder ejecutivo, y este ..., Susana cae presa. [...] Yo la voy a ver porque ella estaba embarazada, tiene trastornos de embarazo y yo en ese momento ya tenía a mi hijo. Cuando nacen mis hijos planteo una, cómo te podría decir, una disminución en el compromiso. Un poco porque ya me costaba mucho el tema de trabajar políticamente con los chicos. Igualmente seguí trabajando en el sindicato: mi hijo se durmió todas las siestas en el sindicato, y hasta que yo después quedé embarazada de la otra, porque los tres primeros se llevan un año y tres meses. [...]

P: Vos mientras tanto militabas en el sindicato y en el barrio ¿no? Siempre dentro de lo que era la JP. [...] Ninguna agrupación vinculada a Montoneros.

R: En ese momento los límites entre una y otra eran muy difusos [...] todos éramos todo. Por supuesto, el que prosperaba y el que tenía mayor nivel de integración, y que además era una persona muy capaz, y que tenía una visión política muy amplia, era John Alec. Susana también,

eh, pero como todavía estábamos en la época en que la promoción pasaba más por el varón. [...] Él integraba una Unidad Básica Revolucionaria [...] era comandante ya. John Alec entró por el barrio pero después él quedó como coordinando todas estas puntas que yo te digo que se habían abierto.

P: ¿Dónde era el fuerte, digamos, tenía algún punto que fuera el fuerte de su accionar, alguna zona en Almirante Brown?

R: [...] Iba mucho a la Unidad Básica Evita Montonera en el Barrio El Gaucho, también iba a la Unidad Básica Evita, de Calzada. Pero él en realidad es más preservado del trabajo barrial directo [...] En el 74 yo tenía 26, Susana 27, y John Alec creo que también 27 [...] Henry tenía mi edad [...] Bueno, Susana Papic aparece en la militancia, primero aparece en la militancia gremial y luego ella se desempeña en el Sakura, [...] y Susana Mata también es un poco preservada del trabajo barrial y pasa a trabajar como pareja integrada, porque ellos, por ejemplo, ellos vivían acá en Adrogué, [...] cuando venden esa casa, pasan a comprar casas que tenían una doble función: la de vivienda y la de ... es decir, allí yo dejo de conocer las casas de Susana.

P: ¿Y esto en qué año es?

R: Y esto es después de la salida de Susana. [...] Susana sale de la cárcel ... (mi hija nace en septiembre del 75), en octubre del 75 sale de la cárcel, y viene a mi casa, y yo vivía en Temperley. Porque ellos allí pasan a ser clandestinos. También nos habíamos tenido que mudar nosotros porque justamente los problemas no los teníamos en ese momento tanto con las fuerzas de seguridad, sino con los militantes de derecha que amenazaban a los militantes de izquierda. Muchas de las muertes de ese período, estuvieron a cargo de militantes de derecha. [...] Seguíamos haciendo los trabajos barriales, los apoyos a las organizaciones, y los respaldos a las nuevas agrupaciones, porque ya las agrupaciones que se formaban, periféricas, estaban formadas por gente de los barrios, por

gente humilde, no era solamente la clase media. [...] Entonces, donde se ponía mucha fuerza era en la conformación de esto que se llamaba las UBRS («Unidades» se llamaban las otras, Unidades de Combate; no me acordaba el nombre), las Unidades Básicas Revolucionarias, que eran pequeños grupos que se reunían en casas que eran prestadas, donde había que establecer muchas cuestiones de seguridad. [...] El planteo estratégico era la formación de un ejército popular. Entonces era ver cómo la gente se tenía que cuidar, para qué lo hacía, discutir el tema de los documentos, inclusive en ese momento nos tocó lo que fue el Operativo Dorrego, no sé si ustedes lo escucharon alguna vez. Bueno, al Operativo Dorrego nosotros le dábamos una traducción de tipo también militar-revolucionaria: así como la gente se agrupaba para realizar un trabajo, agruparse y ser conducida para realizar una tarea revolucionaria. Y después el tema de las expresiones políticas a través de las movilizaciones, desde lo que fue la segunda vuelta de Perón a Ezeiza, hasta las otras [...]

P: Y en vísperas del golpe ¿qué pasa?

R: Bueno, yo te cuento con respecto a Susana [Mata], por ejemplo, porque me sirve mucho hablar un poco de Susana y de Susana Papic. Susana, después que sale en el 75 de la cárcel, se viene a mi casa, me acuerdo que me deja la nena, la nena se quedó conmigo maravillosamente; tenía 6 meses, y yo tenía una de 1 mes y uno de 1 año. Susana, cuando sale, tenía mucho miedo de volver a caer, ella sale con condicional, y ella quería presentarse a la condicional porque quería ser legal, esto tenía que ver con la debilidad que implicaba para ella haber estado casi un año presa. Entonces se decide que no, y entonces pasan a la clandestinidad, y se van a vivir a Rosario. Acá yo pierdo el contacto con ellos; solamente vienen un día a visitarme a mi casa, y Susana estaba recientemente embarazada de un segundo hijo que después fallece, nace en Rosario y se muere. Con Susana Papic sí me veía más. Ellos habían tenido un nene, Agustín, el 1º de julio del 75

también, y este ... nos veíamos, pero tampoco demasiado porque empiezan a caer compañeros, empiezan a desaparecer compañeros, y empieza a aparecer todo el tema de las delaciones [...] empieza a haber quiebres. [...] Gente que por ahí era detenida y llevaba las fuerzas a la casa del otro [...] esto después del golpe. Mi último hijo (acá, después tengo una española) nace el 22 diciembre del 76, así que yo estaba bastante embarazada y me encuentro con unos compañeros que eran de Claypole, habían estado en la iglesia del padre Rafael, ahí en Lourdes [...] me encuentro con ellos en la galería Adrogué y Henry ya había caído, y ellos me hablan de que había que cuidarse, y a mí me ofende mucho la situación. Cuando yo todavía estaba embarazada de Juan, Susana llama por teléfono a mi mamá y le dice que su marido está internado; esto era una clave nuestra, y después no sé más nada de ellos. Me entero después del golpe todo el tema de Agustín, un policía le avisa a la abuela que Agustín estaba abandonado en la Casa Cuna [...] Después me entero que Susana y Henry fueron asesinados mucho después de haber sido apresados. Esto me enteré después, porque yo me voy del país el 18 de mayo del 77.

P: ¿Cómo siguió tu vida acá, hasta que te fuiste a España?

R: Y, teníamos mucho miedo [...] Yo era maestra en la escuela 18 y habíamos cerrado el sindicato en marzo del 76. [...] Y el 13 de mayo del 77, cuando iba a la escuela, tengo un secuestro, me secuestran [...] Esto fue en mayo, en marzo yo había sacado los pasaportes porque estos amigos que la habían alojado a Susana, que estuvieron presos, se habían ido a vivir a España también; eran amigos nuestros. Así que el 18 de mayo, con ayuda de la familia, en ese momento te ayudaba la familia, salimos del país, con tres chicos. [...]

Entrevista a Eduardo Suares, arquitecto, y Nora Christiansen, docente (julio de 2005)

**Nora:** [...]. En el 67 [conocí a John Alec y Susana]. Yo le decía a Trixie [Mónica] que la relación viene así, por Eduardo y John Alec,

ellos eran los amigos, y yo, bueno, a través de John Alec la conozco a Susana y ahí empezamos a salir juntos; empezar yo con esa amistad y él obviamente a seguir. Él desde los 11 o 12 veraneaba en la casa de los Barry en Villa Gesell, hacían campamentos.

P: ¿Ellos ya tenían militancia política cuando los conocieron?

N: No que yo sepa. Por ahí empezamos a pensar, o empezó Eduardo porque yo soy o era bastante inocente como para estar pensando ... pero bueno en el viaje que hicimos [al noroeste], yo tenía 20, estaba esperando a Soledad, mi hija mayor, y nos fuimos las tres parejas; nosotros llegamos hasta Salta, y ellos (John Alec, Susana, Pucho y Silvia) siguieron hasta Jujuy. Nosotros teníamos que volver a trabajar. Y ahí, según Eduardo, charlábamos, ellos estuvieron charlando con tucumanos, viendo más o menos cómo se daba el proceso en el norte.

P: ¿Qué año era cuando hicieron ese viaje?

N: El 70.

Eduardo: Ellos manejaban la intención del ERP, de armar una zona liberada en Tucumán [...] lo que iban ellos a ver era el panorama que se daba en Tucumán. [...] John Alec era muy buen tipo y era muy querido; era el líder del equipo (de rugby) y, a pesar de que se fue quedando totalmente en el juego, en el nivel de juego, el grupo lo seguía manteniendo como líder, tanto es así que John Alec juega en la 4ª nuestra del 65 ... del 64, él era el capitán, y en el fondo, si tengo que analizar técnicamente, él jugaba en contra nuestra, él era medio *scrum*, que es un puesto fundamental, y se fue quedando y el grupo siguió, y terminamos siendo la 1ª de Pucará. Pero como todos lo queríamos, nos jugamos todo en ese primer año de cuarta con él de capitán, a nadie se le ocurrió, ni se nos cruzaba por la cabeza; tanto es así que al año siguiente todos entramos a jugar en 1ª y John Alec de alguna manera deja el rugby. [...]

N: Por ahí no quiero acordarme ... Me acuerdo aisladamente de cuando vivieron en casa ¿en el 73? Ezeiza fue

en el 73. Me acuerdo que ese día se fueron a Ezeiza. Yo un día encontré un revolver en casa, Eduardo lo recagó a pedos a John Alec, le dijo: «Dejate de joder» porque en ese momento teníamos dos hijas chicas, y fue Cecilia [una de las hijas] la que creo que ...

E: Lo metían en el lavabo, en el lavabo con pedestal, es una cosa que queda a mano ...

P: Ellos venden su casa ...

E: Y no quedan con nada... Los tipos socializan todo lo que tienen. Si hay una cosa que les reconozco, para mí es para considerar en el tema de Montoneros y la militancia, una serie de tipos que tenían la cosa resuelta se juegan hasta las últimas consecuencias: eso es una cosa que sigo valorando, te hablo del hijo de Lanusse, de los dos hijos del general Julio Alzogaray. El padre de John Alec, Alfredo Matías Barry, era profesor adjunto de Derecho Agrario y Minero en la Universidad Nacional de Buenos Aires, y el titular era el Doctor Giaco, y el otro adjunto ¿sabés quién era? [...] Alfredo Martínez de Hoz, eso es todo un dato, y era titular de Derecho Agrario y Minero en el Museo Social... Es decir que John Alec, si hubiera seguido abogacía, tenía «la vaca atada y el ternero no se va». Al contrario, en la revista *El Descamisado* al padre lo hacen aparecer como personero de los intereses británicos, porque el viejo era por ahí representante de alguna compañía; porque Freddy era un radical, no tenía nada de explotador. Me acuerdo que una cosa que planteaba John Alec en discusiones, porque el padre sabía, el viejo le planteaba lo mismo que yo, que esa no era la solución, y John Alec le planteaba que no hay francotiradores en la democracia, que a través de la democracia nunca se iba a producir un cambio, que era lo que ellos buscaban. [...] El que los conocía a John Alec y a Henry, se jugaron hasta lo que no tenían. John Alec me contaba ¿ustedes saben cómo lo mataron a Henry? Lo destrozaron; lo levantaron en la casa de la segunda mujer en Claypole, lo tenían detenido y lo torturaban; el «Gordo» estaba en la JTP acá en la zona de Bernal, creo que andaba en esa fá-

brica de porcelana. [...] La primera mujer del Gordo, ella era sobrina del provicario castrense, pidió por el marido, del cual estaba separada, y el tío le dijo que no se preocupara, que se iba a... Cuando a través de John Alec se enteró de que al Gordo lo habían hecho mierda, ella lo fue a increpar, me dijo que le dijo de todo al tío, y el tío le decía que tenía que tomar en cuenta que Henry estaba poseído por el demonio; que le habían hecho un juicio justo [...] Después de la casa de Temperley es cuando nos dicen (John Alec y Susana) que se van al interior y nos piden que les permitamos asumir nuestra identidad, porque eso les posibilitaba a ellos superar un primer nivel de verificación: yo soy Eduardo Suares de Adrogué, mi papá es Ernesto Suares, el manejo primero hasta que les hicieran tocar... y con Nora, en aquel momento pensamos que (o por ahí no pensamos nada) que sí, que los usaran. Por eso es que ella terminó con el documento de Nora [...] Entonces quedamos en una reunión, la verdad es que mi ex socio que es amigo, es un tipo que me ha bancado siempre, porque él sabía quién era John Alec y nunca me hizo problema en ese tipo de reuniones.

N: Ahí fue cuando se perdió Alejandrina. Vinieron a traernos los documentos, y yo los iba a llevar a lo de Freddy; me acompañó la mujer del ex socio en ese momento. Yo me acuerdo que iba caminando con los documentos, ahí sí que realmente yo sentía miedo... Y cuando estaba en el estudio (de Eduardo), Alejandrina se fue, se perdió, no la encontrábamos, y después pensábamos: buscar una nena que se te pierde cuando tenés los problemas...

E: Nosotros estábamos en el 6º y de pronto estábamos charlando y: «¿Dónde está Alejandrina?» Empezamos a ir para arriba y para abajo, hasta el 4º piso, una nenita que tendría 3, 4 años. [...] Hasta que se enfrentan a Perón, cuando empiezan las Tres A, era todo un proceso... John Alec llegó a ser un cuadro muy importante [...] En *Noticias* sale como secretario político, yo me acuerdo un organigrama... no, *Noticias* no, en *Gente* o *Siete Días* (una vez que los matan) sale que estaban desmantelando la

organización. Pero ahí tenés, Eduardo Anguita, con todo el laburo que hicieron, no lo conocía a John Alec, ni había sentido nunca hablar y el otro que lo hace aparecer es Bonasso en el libro sobre Cámpora, *El Presidente que no fue*. Habla de una reunión en una Unidad Básica en Álvarez Thomas, o algo así, y habla de «Sopita» Barry. Yo por lo que manejo de John Alec, debe haber sido un cuadro militante así... no cantaba absolutamente nada, no mezclaba, no sé... debe haber sido... ¿Ustedes han leído *La Voluntad*? Está lleno de fallas humanas [...] John Alec pertenecía a las FAR, o sea que era del grupo de Quieto, son marxistas ellos. Los montoneros vienen con la variante, y ahí se juntan, mismo con Tacuara, todo el grupo...

Y Quieto se va a ver a la mujer y a los hijos a San Isidro, lo enganchan, me lo contó John Alec. Se supone que cantó; lo reventaron allá en Magdalena creo, y esas dos noches que no sabían qué pasaba, Quieto les entrega depósitos de armas. John Alec me contaba que tenían un sistema: compraban galpones que tuvieran toda la parcela construida, en zonas semi industriales, por el estilo, y después se metían de noche y generaban un tímpano exactamente igual a 5 metros del contrafrente, entonces es muy difícil; mismo para un arquitecto: tengo un lote de 8.66 x 25 y si lo convierten en 8.66 x 20... y eso tenía una puerta trampa, y en los 5 metros tenían de todo, por ahí era un taller de chapa y pintura. Cuando cae Quieto, les enganchan tres o cuatro de éstos en la zona oeste, que era información que había largado allí. John Alec reconoció que lo habían torturado cuando estuvo en el pozo de Banfield, o algo por el estilo; me imagino que debe haber sido un tipo de éstos, el modelo de militante. Y a su manera Susana también. Yo me acuerdo que todo el mundo decía: «¡Qué animales!» Y era la publicidad de *Siete Días*, de *Gente*: «¡Qué desamor!», pero yo pienso que es a la inversa. A [Leonardo] Bettanin, por ejemplo, que fue un diputado de la JP, lo agarraron con vida, y lo agarraron con los hijos, y una cosa es que te torturen a vos, pero el tema es cuando torturan a tus hijos, a los chicos les tiraron alquitrán... por eso el cuento de «Muerto el perro, se acabó



la rabia»,<sup>30</sup> hay que hacerla ésa... tenés que querer mucho a tu hijo.

N: Una vez le pregunté a Susana «¿A vos no te da miedo que te maten, que la maten a Alejandrina?» «Sí», dice, «pero es como que te puede pasar a vos, a alguno de tus chicos puede atropellarlos un auto, yo estoy luchando por un mundo mejor para mi hija», al margen de que yo pienso que ella lo siguió a John Alec porque lo quería muchísimo, al margen de que obviamente podés querer muchísimo a una persona, y si no tenés convicciones, bueno, llega un momento en que a esa persona no la seguís. Creo que estaba enamoradísima de él y lo siguió hasta las últimas instancias. [...]

P: De todas maneras es cierto que en esa época se vivenciaba de otra forma esa proximidad de la violencia [...]

E: Yo fui docente en el 75 y 76. Te cuento otra: Para ir a la facultad, teníamos una credencial, y era una tarjetita trucha con el monograma de la Universidad de Buenos Aires y decía: «El portador de la presente, Suares, Eduardo, es ayudante de Primera en esta casa de estudios» [Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo] ayudante de primera, en La Plata se llamaba, ayudante del Cuerpo Diplomado, porque el ayudante de Segunda, era el ayudante alumno. Yo andaba con barba, había perdido la libreta de enrolamiento y como quería conservar la barba logré que me permitieran sacar el certificado de buena conducta que era lo único... es decir, en esa época jodida, yo andaba con un documento absolutamente legal, con barba. [...] Voy de casa a mi oficina, y tren a Constitución, tomo subte a Independencia, hago combinación a la línea E, y venía boludeando, haciendo la combinación, y cuando entro en un pasillo: piquete, armas largas se ponían, y eran correntinos, porque para que no conocieran a la gente, traían tropas de Corrientes (después me lo explicaron). Así que entrás, un grupo todo con ametralladoras, contra la pared, las mujeres, todo. «¡Documen-

<sup>30</sup> Título del cuento que escribió Eduardo Suares a la memoria de Susana Mata y John Alec.

tos!» A las mujeres, no te digo que se propasaban, pero las cachaban de armas como si fueran hombres. Éramos un grupo que venía haciendo la combinación, así que en la medida que empezaron a atender a los otros... Yo, había uno que me estaba apuntando, me abro el saco y le digo: «Momentito» y busco un porta documento que tenía, lo saco, viste esos porta documentos que son así (con muchos compartimentos) y le doy el DNI que era con barba, se lo muestro y se lo alcanzo. El tipo se queda mirando la tarjetita que estaba junto al documento, la de docente, que yo no estaba mostrando. La agarra y empieza a mirarla, y se va a hablar con el oficial, y me señalaba. Nada. El tipo viene, el oficial no sé qué le dijo, me da los documentos... Sabés a qué conclusión llegué: pensaron que era de los servicios, porque la facultad estaba llena de servicios, porque era una credencial muy trucha, ese tipo de situaciones...

P: Ya quedaste fichado como que eras de los servicios [risas]. Yo recuerdo que en el 73 íbamos a actividades en la facultad, que organizaba el Centro de Estudiantes, que era de la JUP, y nos palpaban de armas antes de entrar, y uno se ponía ahí: a las mujeres las palpaban mujeres y a los hombres, hombres. Y yo descontaba que los que eran del palo entraban armados, obviamente; algún armado había adentro. Y entrábamos a las asambleas y a ver «Operación Masacre», naturalmente. [...]

N: Yo tenía una casa de ropa en Adrogué, y una conocida mía me trajo ¿Página 12 era? *La Opinión*, y me dijo: «Nora mirá», la portada eh, y allí aparecía yo, muerta.

E: Nora Andrea Christiansen, no es Susana Álvarez.

N: Y, después, bueno, que yo sabía que era ella la que había muerto. O sea, dos sensaciones de mierda... Eh, y después ahí sí yo puedo decir que por ahí tenía terror de que me pasara algo a mí o a mi familia.

P: Después de ese episodio con los Barry ¿no tuvieron problemas?

N: No. [...]

E: Estaban convencidos de que la cosa tenía sentido. Ellos estaban convencidos, porque, por ejemplo, Pucho y Silvia... (que era de lo que estábamos hablando), Silvia, hay un momento que se quiebra y la organización la deja ir, a pesar de que era un cuadro muy importante, una de las dos responsables de la UES. Sabés cuál es el caso de Silvia: siguiéndola a ella, enganchan a no sé cuántas personas... no, van a parar presos, estaban en la comisaría de Temperley, y era la misma comisaría que había fusilado gente ¿te acordás, en un paredón? Y a ellos los familiares les hacían guardia para que no los pudieran sacar y levantar. Entonces, cuando salen de ahí, Silvia va y dice que ella no va más. Y no se sabe por qué la Organización se la morfa, y Pucho, que es arquitecto, sufridísimo, tenemos fotos donde parece un vietnamita, estamos ahí en los valles Calchaquies, está haciendo una salchicha y parece un vietnamita...

P: Ah, pero ahí cuando fueron al norte, todavía no había transitado la época más terrible

E: (Habíamos preparado una parva de fotos para que Alejandrina viera un poco) y Pucho sigue, sigue solo, se empieza a quedar sin contactos, los bajaban. Así que a él lo citan a una reunión en Parque Lezama y va con papeles en la carterita; la mujer ya se había separado: como él no se bajó del sulki, ella se abrió. Y él seguía. De pronto aparece un control, y lo engancha con los papeles y todo. Pucho se comió un día completo, lo levantaron a las 9 de la mañana y lo tuvieron hasta las 8 de la noche, lo llevaron a la comisaría, lo hicieron entrar, le dieron la imagen de que lo largaban y lo volvieron a subir a ese auto, y él supone que iba un psicólogo en el auto, el que manejaba los interrogatorios. Eran tipos de los servicios, no tenían Ford ni nada. Y meta, y flaco, y vos, y cantá... y el Negro era un tipo tan sufrido y callado, que nada, nada, nada. Amagaron que lo iban a meter en (el regimiento de ) Patricios con el auto: «Mirá que de acá no salís más» y nada, nada, nada. Lo volvieron a llevar a la comisaría, le dijeron que lo iban a largar. El que él piensa que era un psicólogo

go, le dijo: «Bueno, ahora te vas, pero para satisfacción personal mía ¿vos sos un águila?» o algo así, es como un infiltrado. Es decir, les dio la imagen de que era un infiltrado de los servicios en la organización, y por eso no se quebró ni nada. Son esos tipos que si no está el superior, no se dan a conocer... este... y el Negro le dijo que estaba equivocado. Ni siquiera le dio el gusto al otro, porque le podría haber dicho: «Si, tenés razón». Y ahí Pucho dijo...

P: ¡Me voy!

E: Claro, y el hermano [...] lo lleva por Paso de los Libres, porque sabían que estaba el Operativo Cóndor: tenían la imagen de que aparecías en Chile y te devolvían en bolsa. Pensaron, a pesar de que Brasil era el régimen militar más definido, prefirieron... aparte, un país más grande... Lo cruzó el hermano; Tato en esa época estaba en la Comisión Nacional de Energía Atómica, era ingeniero; cruzó al hermano y lo tiró en Brasil. Y con Silvia, nunca hubo problema.

P: Y John Alec y Susana ¿por qué estaban en Uruguay? ¿Venían o se iban?

E: Ellos, para irse, pidieron la opción de irse del país; se la concedieron y se fueron. Y era un momento en que se estaban reagrupando en Uruguay, porque se venía la Copa Mundial del 78. Los uruguayos lo sabían y los argentinos lo sabían. Yo me acuerdo que hubo otro caso, de un tipo bajando la escalerilla del avión, venía con las cápsulas y todo, estaba preparado para suicidarse. Estaban volviendo a rearmarse, se iban afuera y volvían [...]

Entrevista a Guillermo Alonso, periodista, y Blanca Labella, docente (julio de 2005)

**Guillermo Alonso:** bueno, yo soy Guillermo Alonso, soy nacido y criado en Adrogué, típico de una familia de clase media: padre profesional, madre maestra, a los que nunca nos faltó un plato de comida; aunque nunca fuimos ricos, siempre vivimos más o menos normalmente. Eh... tuvimos una buena educación, fundamentalmente en la casa; se nos enseñó tanto a mí como a mis hermanos que la lectura

era una de las cosas más importantes de la vida. Desde chico, yo tuve mucha avidez por la lectura, solía leer dos o tres libros por día, por ahí, esas locuras que uno hace de pasarse toda la noche y después no te acordás qué leíste. Pero bueno, digamos, tuve inquietudes políticas, mi padre fue dirigente radical, fue fundador de Franja Morada, pero siempre tuvo además unas ideas más de búsqueda de la igualdad social, apoyó desde un principio la Revolución Cubana; yo me acuerdo que en casa, en el '59, se festejó la Revolución Cubana, aunque también en el '55 se cantó la Marcha a la Libertad de la Libertadora. [risas] [...] Yo de alguna manera estuve medio cercano al socialismo desde chico también, porque mi abuelo era socialista democrático acá en Adrogué, trabajaba en la FERUM, viste, en la fábrica, pero el socialismo era antiperonista también. [...]

P: A tu viejo lo «chuparon» [...]

G: Mi viejo era un tipo liberal, así que podía hablar bien del Che Guevara en el colegio. Por ahí era eso, y por ahí era que en el consultorio tenía una foto de Fidel, y literatura de todo tipo: mi viejo tenía una biblioteca espectacular, con más de 5000 volúmenes.

P: Pudo haber sido al boleó, como pudo haber sido ...

G: Yo no creo que fue al boleó, porque cae el ejército; es un operativo muy importante. Había un hijo de Irene, la mujer de mi viejo, que dejan a la vecina. Eso fue a la noche, ponele a las 9 de la noche, y nos enteramos a las 6 de la mañana del día siguiente; la vecina no quiso ni abrir la boca [...] estaban comiendo, en la casa de mi viejo no se cerraba la puerta [el portón de la reja], entraron por la puerta. El Ejército entra por delante y por detrás, los encerraron y de la biblioteca se llevaron un montón de libros [...] Se lo llevaron con la mujer, la muchacha, la secretaria y mi hermano, que en ese momento tenía 19 años. Al chiquito que creo que tenía 7 u 8 años, lo dejaron con la vecina. Fueron vestidos de soldado.

P: Ah, el ejército directamente se hizo cargo. ¿Y les robaron cosas, además?

G: No. Me llamó mi tío para decirme a mí, yo vivía en Lomas, mirá pasó esto. Me fui y mi mujer empezó a que-

mar la colección de la revista *El Descamisado*; justo tenía una colección de libros que me había comprado del Partido Comunista [...] Blanca quemó todo. Cuando yo vine, había quemado todo.[...] Al día siguiente, la idea era, o me pongo al frente de la investigación para tratar de recuperarlos o desaparezcó, como se llamaba igual; y mi relación con los Barry, y eso ... Y me puse al frente, me puse a llamar a todos, a milicos.[...] Si bien era radical, [mi viejo] después comprendió que el radicalismo fue la debacle; la debacle que estaba viviendo él era responsabilidad del radicalismo, y él lo comprendió. Por qué lo llevaron a mi padre, más allá de temas puntuales, por ahí, porque enfrente vivía el capitán «Colores». [...] Pero sí, el marido de Carmencita Peltzer. Viste donde ahora está SUTEBA (ahí vivía). Por eso digo, SUTEBA tiene el monumento a Colores [porque está pintada de varios colores] [risas]. Mi papá vivía enfrente, y aparentemente su muchacha le dijo [*a la de ellos*] que en mi casa había discusiones. Por otro lado, cuando se lo llevaron, se llevan también a la secretaria del consultorio, que era una chica de 19 años, que venía dos veces por semana a mi casa, y también aparentemente el novio de esta chica que era un japonés, militaba, y también ... no sé, no se sabe bien por qué. A mi viejo cuando lo torturaban, le preguntaban si era Santucho: «Confesá que sos Santucho», le decían: «Vos das clases en un colegio». Mi viejo era profesor. En el colegio Nacional [de Adrogué] tenía un lenguaje ... si bien era profesor de Biología, Ciencias Naturales, tenía un lenguaje totalmente liberal, y si por ahí había un hecho político importante, hablaba de eso. Lo recuerdan con mucho cariño los alumnos justamente por esa forma de ser así, abierto, y por ahí, si vos jodías, te agarraba del cogote y te sacaba afuera de un golpe. Hoy lo echarían al segundo día. [...] Había dos tipos de tortura: la directa con la que lo interrogaban a él, y después cuando lo torturaban a mi hermano y se lo hacían ver; se escuchaban los gritos, una cosa terrible.[...] A pesar de todo lo que se pueda decir, a mi viejo lo salvó el radicalismo. La verdad que en ese caso se movieron muy

bien. Salieron a decir en los diarios que era un afiliado radical, había sido funcionario del gobierno, de la municipalidad. Creo que en ese momento la irracionalidad era tan grande que por ahí, el día que estaban adentro, mataban a algún almirante, y entonces mataban a todos los que tenían allí. Tuvieron mucha suerte.

P: ¿Exactamente en qué mes fue?

G: El 24 [de marzo de 1976] fue el golpe, el 31 de marzo [lo secuestran]. Yo me pegué un cagaso bárbaro, porque era el socio de John Alec y Henry. Mi viejo se llamaba igual que yo, yo pensé que me buscaban a mí. Entonces ¿qué hago, salgo, desaparezco? Tuve esa duda realmente. [...] Cuando secuestran a mi viejo, alguien del club entra a averiguar, había un tipo que era un pesado, pesado de la marina, yo no sé cómo no ha salido porque en su momento él se fue a Europa con Massera, te acordás cuando Massera intentó juntar ...

P: Que armó ese grupo allá en París.

G: Éste estaba allá, Nosiglia, que no tiene nada que ver con el «Coti». Y este tipo me hizo averiguar a mí, digamos, averiguó por mí, y dijo que era como una rosa, y que yo estaba en los bordes de la rosa, las hojas de afuera, como que no era ... que no estaba en el núcleo pero que estaba marcado. Mirá, cuando secuestran a mi viejo hay un episodio que es curiosísimo; yo di la cara, me puse al frente, salí en los diarios, en la tapa ...

P1: Sí, me acuerdo.

P2: En plena dictadura.

G: Y venía gente; gente que se borraba totalmente y otra gente que fue realmente muy valiente. ¿Vos te acordás de Tragant? Ahora es juez, ahora es el presidente de la Cámara de Casación. En ese momento era juez de Lomas, creo; era un puesto político, lo habían nombrado, pero él tuvo ... Mi viejo tenía un almirante amigo de él que era Estévez de apellido, que era director del Posadas, famoso en ese momento, por ejemplo, lo llamamos y se borró totalmente, y nos cortaba la llamada, y era amigo, había si-

do compañero de muchos años de hospital . . . Bueno, no sabés lo que era eso, por ejemplo venía gente que decía «Tenemos datos de que están en tal lado». Venía Cruchaga, que traía los datos del radicalismo, llamaba y decía: «Mirá, apareció un grupo así» . . . porque fue un grupo: mi viejo, la mujer, mi hermano, la muchacha, y la secretaria de mi viejo, cinco, un grupo bastante concreto, fácil de detectar. Y este Tragant por ahí me acompañó; un día me acompañó a la 1º de Lanús [breve interrupción]. Un día apareció una mujer, que se llama ¿Roati?, la chica iba al San Miguel, Estela Roati, llama y dice: «No, yo te voy a conseguir un dato de un tipo que te va a ayudar». No le di bola, está loca . . . Bueno, un día me llama un tipo y dice: «¿Tu papá no es guerrillero, seguro? Bueno yo te voy a ayudar porque yo sé lo que es perder a un padre, a mi padre lo mataron los guerrilleros. La cosa es que yo te voy a averiguar, vos no te hagas problema, confía en mí». Y al día siguiente me llama: «Ya lo ubicamos, está por ahí por el regimiento de La Tablada», el lugar más cercano era el Vesubio, «Vos no te preocupes que lo vamos a sacar, y voy a mandar unos móviles, dos Torinos cargados» La cosa es que . . . yo le comenté al grupo de políticos que venían, a Cruchaga: . . . «Mirá tengo esto». «No le des bola». La cosa es que esa noche en la que iba a mandar los móviles, a mi viejo lo iban a largar, y cuando lo van a largar, dicen: «Che, ojo, que hay un comando de dos Torinos blancos que vienen para acá, ojo, no hagan nada esta noche» Eso me lo dijo mi viejo que lo había escuchado, sin saber nada de todo esto. Así que el tipo, no sé cómo, qué poder tenía . . . Al día siguiente a mi viejo lo largan por ahí, por el Camino de Cintura.

P: Entonces, recapitulemos: vos terminás la secundaria, tu papá sigue siendo un radical antiperonista ¿en qué año estamos?

G: Yo termino en el 65, en el 66 entro en la facultad.

P: Sin militancia, sin nada.

G: No. En el 66 empiezo en Exactas, me toca «la Noche de los Bastones Largos», que me sirvió como excusa para de-



jar Exactas [risas]. Sí, yo me equivoqué totalmente, empecé a estudiar matemáticas; yo soy un tipo social, cuando vi a los muchachos en los cuartuchos chiquitos con el camastro y el pizarrón, y se pasaban cuarenta horas por día ahí: eso no es para mí. Y bueno, al año siguiente me anoté en Derecho, y ahí empecé a militar con Henry Barry. John Alec ya militaba. Es el 67, casi 68, porque en el 67 hago el curso de ingreso, en el 68 recién empecé a ir.

P: ¿Vos ya los conocías?

G: De toda la vida. Mi madre muere cuando yo tenía 14 años, y la adopté como familia sustituta, éramos como hermanos. Es más, te digo, yo una de las espinas clavadas que tengo es un día que Henry me vino a pedir, (ya él había pasado a la clandestinidad), que alquilara una casa a mi nombre para ir a vivir con su mujer. Y ... qué sé yo, con todo el dolor del alma, y mi mujer que me dijo, y le pregunté también a Ricky,<sup>31</sup> ellos le habían dicho que no, y yo le tuve que decir también que no; y al poco tiempo lo chuparon. Racionalmente estuve bien, pero como un amigo, la espina la tengo clavada. Hubiese sido peor para mí en el sentido de que hubiera estado mucho más involucrado.

P: Vos estás en la facultad, empezás a militar en la JP, y ahí te casás ...

G: En el 73, yo ya tenía dos hijos. Ahí fue donde empezamos a hacer cosas, juntos además.

P: Sí, el 25 de Mayo, a la Plaza fuimos juntos. Hubo todo un contingente de acá [de Adrogué]

G: Además, es gracioso porque yo jugaba al rugby, en esa época jugaba en primera; jugaba en un club<sup>32</sup> que había sido y era totalmente antiperonista [risas]. El 25 de mayo [del 73, día en que asumía Héctor Cámpora], el entrenador nuestro nos dijo que como era feriado, teníamos entrenamiento. Y yo le dije no; Mario, el marido de Trixie dijo: «Yo también voy a la plaza» [risas]. Y fuimos a la

<sup>31</sup> Ricky Bidart, esposo de Jeannette Barry, la menor de los cuatro hermanos.

<sup>32</sup> Pucará de Burzaco.

plaza, y no nos pusieron ese fin de semana en el equipo; yo siempre decía: «Nos sacaron por peronistas» [...] John Alec era un tipo muy inteligente, realmente era un militante racional, él llegó a ser secretario político; no así Henry, era el típico tipo al que le gustaba que el padre le prestara el Torino para salir a levantarse minas. Por eso, la transformación de él después de haber ido al fondo de Quilmes a cavar letrinas en la villa ... yo no lo podía creer. Eso es lo que realmente uno no entiende: por un lado es fantástico que haya pasado. Yo, más allá que crítico el método que parece irracional: los Montoneros pasaron a la clandestinidad, en un momento en que todavía había un gobierno democrático, malo o bueno, era un gobierno democrático, eh, hoy hay que reconocer que en esos chicos había un idealismo, realmente la mayoría creía que se podía transformar el mundo; ellos lo creían. Yo lo encuentro a John Alec después de que Henry ya había desaparecido y le digo: «¿Por qué no te vas a Europa? Tu viejo te paga el viaje a dónde sea» [responde] «No, que estamos ganando».

P: ¿En el 77 te decía eso?

G: Sí, «estamos ganando», y los estaban destrozando [...] está viviendo en otro mundo. Yo creo que el error de Montoneros fue que se aisló de la sociedad. [...] Ellos siguieron en la militancia. Henry se separó de su primera mujer un poquito por la militancia; ella no quiso saber nada y se separaron y Henry después se juntó con otra chica que era militante, que está desaparecida. [...] Susana [Mata] es un caso realmente paradigmático: era una chica bien de clase media, la madre era ama de casa y el padre tenía un negocio, una zapatería; la mandaban a colegio de monjas, una educación que le gustaba ... qué sé yo, ir a bailar. Además, sus amigas eran todas de la sociedad paqueta de Lomas. Yo creo que el objetivo de su vida fue ser ama de casa, tener hijos ... Al haberse casado, no tener hijos, no poder tener hijos la llevó a ir metiéndose en la militancia y a transformar su personalidad; fue transformándose en una militante que arrastraba gente.

[Se suma Blanca Labella, esposa de Guillermo]

Blanca: Susana iba armada a la escuela [...] Ella trabajaba en Glew, en el barrio Los Álamos, es más, cuando se murió, la directora hizo una gran defensa de ella; como decir, acá no se habla mal de esta persona porque esta persona murió pero tenía ideales, tenía un objetivo, no era una delincuente ¿no? [...] La última vez que lo vimos a Henry fue cuando nació Javier Bidart [hijo de Jeannette, hermana de Henry] y Javier Bidart tiene 30 años. Lo fue a ver a la clínica. Ésa fue la última vez que él se arriesgó a ir a la clínica.

G: Era el 75. [...] Yo tenía con ellos dos [Henry y John Alec] una sociedad [...] hacíamos trámites judiciales, porque el padre de ellos era abogado, y bueno los tres estábamos estudiando abogacía. Y después cuando pasan a la clandestinidad, yo dejo la sociedad... Y el lugar mío lo ocupa Rodolfo Axat, el chico de La Plata, también abogado, que también está desaparecido. Hay un libro en La Plata en el que le hacen un homenaje. Nosotros éramos bastante amigos de los de La Plata, por el tema del rugby y por Villa Gesell, y de ese grupo de La Plata desaparecieron varios... muchísimos.

P: ¿Montoneros?

G: Sí, sí. Algunos Montoneros, y otros no tenían nada que ver. Y yo creo que John Alec y Henry, sobre todo John Alec, se enganchan más por ese lado; su carrera política dentro de Montoneros [nace] por el lado de La Plata.

P: Y a vos, a partir de ese episodio, nunca... la relación con los Barry no estaba registrada.

G: Te vuelvo a repetir, «dentro de la rosa, yo estaba un poco en los bordes», por qué, no sé.

Entrevista a Hugo Aresca, ex gendarme y ex intendente de Almirante Brown durante la dictadura (22 de marzo de 2004)

P: ¿Usted, antes de ser Intendente, en esos años del 70 al 76 ¿tenía alguna militancia política?

Hugo Aresca: me afilié sí, lo voy a reconocer, me afilié al Partido Radical, en la calle Bidón, en la Casa Radical, pero no, no buscaba cargo político porque me había dedicado de lleno a la actividad profesional, porque tenía tres hijos. [...] Entonces cuando a mí me dicen hoy, porque los militares del Proceso y los gobernantes fueron asesinos, violadores, torturadores y no hay página del código que no prendan el ventilador y la manden encima y yo, no me siento bien. Yo no he mandado preso a ninguno. Al contrario, hay testigos que certifican que por haber estado a lo mejor en una libreta de direcciones, lo detuvieron. Yo no tuve inconveniente en llamar a la Tablada, y al rato estar el hijo en su casa, y venir el padre y traerme una botella de whisky como reconocimiento, y yo se la recibí en la puerta de mi casa y le dije: «Yo te hice el favor, no por una botella de whisky, te hice el favor porque somos amigos y porque tu hijo vale mucho más que una botella de whisky. Me has ofendido con la botella». Terminó, chau, listo, otra cosa.

P: ¿Hubo muchos casos en que le pidieron que intercediera por gente?

R: Dos, dos.

P: ¿Gente de Adrogué?

R: Sí, pero dos nada más.

P: Durante el período en que Ud. era Intendente, la represión ¿cómo se manejaba? Es decir ¿a UD. le llegaban órdenes de controlar, vigilar?

R: Sí, bueno, lo nuestro no era secreto. El Jefe Comunal tenía conocimiento de que las tropas leales, o legales, venían a operar en el distrito. A mí no me gustaba que los soldados estuvieran en las plazas a la vista de todo el mundo, entonces les busqué un lugar, les puse a su disposición yerba, alguna factura para los soldados, mate cocido; pero nunca operaron en el lugar sin conocimiento del Intendente. Sobre el respecto quiero ser claro, a mí nunca la Justicia me molestó por los NN. Jamás. [...] Entonces fui claro y les dije: «Señores comisarios, no entra nadie

al Cementerio que no sea traído por las fuerzas» ... pero en el Cementerio no entró nadie por arriba de la tapia, como decían algunos de estos disfrazados que hay ahora de patriotas. Han entrado todos por la puerta de entrada y yo tomé nota de mandarle, vía jerárquica, Secretario de Obras Públicas, Director del Cementerio, designándole en que lugar del Cementerio se iban a dar sepultura a los que traían de los combates. Punto, con el «enterado» de los intervinientes, vuelva. Ese Memorando llegó al Director del Cementerio vía Secretaría; tomó conocimiento, remitió en devolución, y vino a mí. Entonces, en ese sector, cuando hubo la denuncia de que en el Cementerio había NN, los había, ¿cómo no los iba a haber? Cuántos, no sé. No era tarea del Intendente porque dentro de los NN están los subversivos, los que no se individualizan, el choque de tren, el choque de auto, lo que sea. *«Van a cualquier lugar, yo decía, cuando llegue el juez que interviene porque hay la denuncia de que había NN, va al Director de Cementerios y le dice qué órdenes ha habido del Intendente y le dice: sírvase, señor».*

P: ¿Hubo muchos enfrentamientos acá? ¿Usted recuerda gente caída en enfrentamientos?

R: No. ... porque los procedimientos eran distintos. Disculpe, yo en ese sentido voy a ser un poco reservado, pero acá se hacía más un trabajo de inteligencia, y vea, yo un día pregunté: «Señor. ¿Por qué no hay más actividad en Solano?». Yo sabía que Solano era una zona caliente, y me dice: «Eso es lo que usted cree, pero en Solano trabajamos distinto. En Solano hay guerrilleros que se han entregado a cambio de sus vidas, y entonces hay un auto con un guerrillero arriba y dice: la señora que está con una chomba colorada y pollera negra (casualmente, la vestimenta de la entrevistadora), ese auto se comunicaba con otro colectivo tal, expreso Quilmes, y bueno, ahí se la detenía».

P: ¿A qué agrupaciones pertenecían los que colaboraban? ¿Usted se acuerda de qué signo político eran?

R: De todos. Mire, acá actuaban mucho los dos hijos del Gobernador de Neuquén, Sapag. Uno era Jefe de Agrupación del ala Sur y el otro era del ala Norte o Este. Murieron los dos en enfrentamientos. Así que cuando yo escucho al Gobernador Sapag decir: «A los hijos míos los mataron las Fuerzas Armadas», sí, pero ellos estaban en la otra fuerza ¿eh?

P: ¿En Almirante Brown?

R: Uno fue en Quilmes, en la zona Sur.

P: ¿Montoneros eran?

R: Eran Montoneros.

P: ¿Qué otra zona activa había además de Solano? ¿Se acuerda?

R: No, zona caliente era ésa, que se hacía una actuación más de inteligencia. Ahora, qué destino tenían los detenidos, ya escapa a mi conocimiento.

P: ¿En Adrogué también se hacía un trabajo de inteligencia o se hacían operativos militares directamente?

R: Mire, yo decirle que no, faltó a la verdad. Yo he salido y sabía que había habido un muerto por disfrazados de militar; entonces el chofer mío tenía la orden terminante que el único que en el auto hablaba cuando nos paraban, era yo; y a mi me paraban pero porque iba a todos lados. A mi me gustaba alternar con la comunidad y así un poco en broma me decían «sal fina», así en broma, y yo les pregunté una vez por qué, «Porque usted no falta a ningún asado». Y me ha ocurrido que me han parado, me revisaban el auto de pe a pa y yo me daba cuenta de que el que me estaba revisando era un uniformado, entonces decía: «Está bien, subteniente, soy fulano de tal. ¿Pero comandante cómo no lo dijo antes?», entonces yo decía: «Primero, porque usted está cumpliendo con una obligación, y segundo, que usted me está dando una seguridad». Creo honestamente que quizás ese control podía provocar una molestia en la gente, pero se salía de la casa y se llegaba a la casa con seguridad, aquel que no estaba, entre comillas, en la joda. Hoy vivimos entre rejas.

Si al policía se le ocurre . . . o por el procedimiento hizo un rasguño a alguien, el policía va preso y el asesino, el que viola, el que tortura y el que hace lo que están haciendo, señor, siempre hay un juez macanudo que lo pone en libertad. Un país sin leyes no es un país. Yo tengo 81 años, para 82 y a esta altura de mi vida digo lo que pienso y lo digo como ciudadano, no como ex Gendarme, porque como ex Gendarme tengo que ser prudente, porque no puedo comprometer a la Gendarmería, y yo no estoy hablando acá como Gendarme, estoy hablando como ciudadano que digo lo que está ocurriendo en el país. Creo, y lo digo con toda sinceridad, creo que es el comienzo del año 70. Está empezando en el país lo que empezó en el año 70; de a poco va entrando la guerrilla [en referencia al gobierno de Néstor Kirchner].

P: Mi pregunta justamente lo iba a llevar a ese período, al período previo al Golpe, a la década de los 70. ¿Cómo lo vivió usted? Usted era empresario ¿cómo lo vivía?

R: Nunca me molestaron, jamás. Me han parado en la ruta . . . [ . . . ]

P: ¿Cuál es su recuerdo de la época?

R: Estando ya como empresario, pero salía y entraba yo con toda tranquilidad. [ . . . ]

## A modo de reflexión final

La reacción neoconservadora requirió una refundación ideológico-cultural del sistema de legitimación: caída de los grandes relatos, individualismo exacerbado, ficción de una libertad sin límites, vacío de sentido, efimeridad, deshistorización, marcan la lógica cultural del capitalismo tardío. Si la Nada constituye «el ‘modo de producción simbólico’ que acompaña a lo que pedestremente se llama *nuevo modelo de acumulación*», es menester ponerle límites, porque «si bien es cierto que siempre triunfa la muerte, no es tanto el (previsible) final lo que importa, sino cómo llegamos a él».<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Eduardo Grüner. Prólogo a *Ensayos sobre el posmodernismo*, de Fredric Jameson. Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires, 1991, p. 10.

La devastación nacional pivoteó sobre una sistemática desmemoria. Necesitamos pues interrogar, interpelar, buscar, recordar, entender aquellos mecanismos de dominación, reinterpretándolos como producto de un conflicto, de una relación de fuerzas, que están cambiando. Necesitamos restituir la realidad a un entramado histórico que le acuerde inteligibilidad, recuperando nuevamente los grandes relatos. «La recusación de la totalidad que hace la ideología dominante no es más que (nada menos que) el nuevo modo que ha encontrado lo que solía llamarse el *sistema* para *totalizarnos* en una tanática identificación con la Nada, en la blanda indiferencia por una Historia que sólo parece haber terminado porque hemos dejado de vivirla como *nuestra*». [...] La vocación de totalidad se erige entonces en «estrategia de desmontaje de esa Nada fragmentaria a que quedan reducidas la Cultura y la Historia en la ideología posmoderna».<sup>34</sup>

He aquí nuestro modesto aporte.

---

<sup>34</sup> Eduardo Grüner. op. cit. p. 11.